

Adjetivos en discurso

USC , editora
académica

Vol. 3

Adjetivos en discurso
Emociones, certezas,
posibilidades y evidencias

EDICIÓN A CARGO DE
MARÍA-JOSÉ RODRÍGUEZ-ESPIÑEIRA

2010

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ADJETIVOS en discurso : emociones, certezas, posibilidades y evidencias / edición a cargo de María-José Rodríguez-Espiñeira. — Santiago de Compostela : Universidade, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2010. – 253 p. ; 17 x 24 cm. – (USC, Editora. Académica ; 3). – D. L. C 3478-2010. – ISBN 978-84-9887-536-2

1. Español (Lingua)–Adxectivo. I. Rodríguez-Espiñeira, María-José, ed. II. Universidade de Santiago de Compostela. Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, ed. III. Serie

811.134.2'367.623

© Universidade de Santiago de Compostela, 2010

Edita

Servizo de Publicacións
e Intercambio Científico
Campus Vida
E-15782 Santiago de Compostela (Spain)
www.usc.es/publicacions

Imprime

Imprenta Universitaria
Pavillón de Servizos
Campus Vida

Dep. Leg.: C 3478-2010
ISBN 978-84-9887-536-2

Modalidad, gramática y discurso: posible, probable y sus antónimos

M^a José Rodríguez Espiñeira

1. Introducción

Cuando se aplica la etiqueta *modal* a un adjetivo, además de integrarlo en el dominio semántico específico de la modalidad, automáticamente se le superpone algún tipo de restricción en cuanto a su capacidad calificativa. En efecto, su catalogación como modal implica que el adjetivo ofrece una cualificación similar a la de un operador modal, que expresa la actitud subjetiva del hablante, valor típicamente asociado en las lenguas con los verbos auxiliares modales. De ello se deriva una limitación sobre el tipo de sustantivo al que califica: puesto que la modalidad tiene ámbito sobre entidades de segundo o tercer orden (eventos y proposiciones, respectivamente), se entiende que un adjetivo modal será aquel apto para modificar a una expresión nominal que designe una entidad de segundo orden (evento) o de tercer orden (proposición). En el seno de la frase nominal, esa expresión nominal tendrá como núcleo un nombre relacional, preferentemente un deverbial: *una posible rotura de ligamentos, la probable fabricación de plutonio*. Si el adjetivo forma parte de un predicado nominal, el ámbito de modificación abarcará típicamente una cláusula que, como tema de predicación, es el sujeto del predicado nominal: *es imposible que el molino esté parado, es improbable que llueva mañana*. En cambio, como regla general, los adjetivos modales

no modifican a sustantivos que remiten a nombres no relacionales. En efecto, no decimos ni *posible balón* ni *libro probable* ni *improbable ladrillo* ni *árbol imposible*.

La ampliación del elenco de tipos de entidades a los que califica el adjetivo, que supone anular la restricción señalada, repercute sobre su extensión semántica, aunque se mantenga dentro del campo de la valoración personal: un *niño imposible* es un niño inaguantable, insoportable, es decir, un niño 'difícil de aguantar, de soportar' (dicho con tono de desaprobación); aplicado a humanos, este adjetivo también significa 'persona a la no se puede tomar en serio'. De los cuatro adjetivos estudiados, *imposible* es el único que admite la cópula *estar*, con sujeto de rango nominal, es decir, una entidad de primer orden: *El tráfico estaba imposible*, *El jefe está imposible*. Los otros tres adjetivos se usan con nombres como *sucesor*, *candidato*, *ganador*, *aspirante*, *pretendiente*, *sustituto*, *heredero*, etc., que remiten a individuos que participan en situaciones de cambio o alternativas¹.

En este capítulo voy a ocuparme de los cuatro adjetivos modales citados en los párrafos precedentes, pues una descripción comparada hace que sobresalgan propiedades diferenciales que no afloran cuando se efectúa un estudio individualizado de cada adjetivo. Con el análisis de los usos predicativos, más numerosos que los atributivos², han salido a la luz varios problemas semánticos, cuyo desciframiento ha motivado que la exposición se centre en los predicados nominales que forman junto a la cópula *ser*. La investigación llevada a cabo mostrará por qué los adjetivos modales forman parte de la gramática del español: sus acepciones deben identificarse en construcciones sintácticas concretas y aspectos como el tipo de sujeto, la gradación, la interacción con el tiempo o la negación son parámetros relevantes para reconocer su significado. Por tanto, el análisis tendrá un enfoque semasiológico, es decir, trataré de explorar el significado modal a partir de la forma, de las estructuras sintácticas en las que aparecen los adjetivos.

¹ Con ciertas clases de nombres, la entidad calificada por el adjetivo se concibe como participante en una situación o en una relación: al hablar de *posibles delitos* nos referimos a acciones que 'posiblemente son delictivas' y, al decir *probables víctimas*, aludimos a personas que 'posiblemente serán víctimas'. Esto explica la etiqueta de adverbiales que se usa para este tipo de adjetivos (cf. capítulo 4, §1).

² Consúltese la tabla 3 del apéndice.

En los archivos textuales existentes para el español, los datos globales de uso de *posible* resultan abrumadores: ocupa el puesto número 224 en la lista de frecuencias del corpus CREA, lo que la sitúa entre las 250 palabras de uso más frecuente en esta lengua; prácticamente ofrece el doble de ocurrencias que su antónimo *imposible* y supera casi en proporción de diez a uno al adjetivo *probable*; el contrario de éste, *improbable*, es el único adjetivo de los cuatro cuyo estudio podría realizarse directamente sobre la totalidad de un repertorio, porque sus resultados son abarcables (cf. tabla 1 del apéndice).

Las cifras tan abultadas de tres de estos adjetivos condicionaron la confección de una muestra específica para este capítulo. La primera decisión adoptada consistió en restringir el estudio a las formas de singular, pues sólo estas muestran toda la diversidad de sujetos admisibles en una construcción predicativa: cláusula flexionada, cláusula de infinitivo, frase nominal o pronombre neutro. En segundo lugar, con base en el corpus CREA realicé búsquedas con filtros específicos, oral / escrito-libros, y dentro de éste México / España³, o con filtros automáticos para seleccionar aleatoriamente un caso de cada cinco, diez o veinte, en función de los datos globales de los adjetivos, manteniendo los requisitos señalados. Con la selección efectuada he intentado reflejar, en una escala reducida sólo aproximada, los datos diferenciales de frecuencia de uso de los cuatro adjetivos. Dada la escasa presencia de *improbable* en la lengua oral (9 ejemplos en CREA), opté por aplicarle directamente un filtro sobre casos, lo que explica la inexistencia de subdivisiones en las tablas referidas a su empleo. La muestra resultante presenta las proporciones numéricas que ofrece la tabla 2 (vid. apéndice).

El cómputo total proporciona una cifra nada desdeñable de usos (1.829), suficiente, en mi opinión, como para obtener cifras representativas a partir de los recuentos, así como para hallar ejemplos ilustrativos que permitan sustentar las afirmaciones sobre el valor semántico y gramatical de estos adjetivos. Una mirada rápida a una primera distribución de los datos permite mostrar la utilidad de la muestra: en la tabla 3 (cf. apéndice) consta el reparto entre usos atributivos (adyacentes de un nombre) y usos predicativos (parte de un predicado nominal), más un residuo, agrupado bajo la etiqueta *otros*,

³ En cuanto a lengua escrita, opté por seleccionar únicamente los casos que el CREA clasifica como *libros*, excluyendo datos de lenguaje periodístico. Y limité el eje temporal al periodo 2000-2008.

que no he querido subclasificar debido a la heterogeneidad de casos derivada del adjetivo seleccionado⁴. Las cifras totales y parciales indican que los usos predicativos de los cuatro adjetivos son más abundantes que los atributivos (modificador en la frase), pues se sitúan por encima del sesenta por ciento. El reparto que más se aleja del promedio corresponde al adjetivo *improbable*, ya que la distancia porcentual entre los usos atributivos (37.8%) y los predicativos (60.2) es la menor de las cuatro.

Las ventajas de la muestra se harán patentes a lo largo de la exposición, ya que no son directamente recuperables sobre un corpus algunas informaciones que requieren recuentos exhaustivos, como la categoría del sujeto, la presencia de negación, el tiempo verbal, la inserción de pronombres de dativo, etc., datos que además es preciso combinar y cruzar. Por otra parte, no me he conformado con los detalles de la muestra sino que, tanto para ejemplificar como para confirmar hipótesis, he realizado consultas directas sobre la totalidad del corpus de referencia: el CREA.

De los cuatro adjetivos analizados, los de posibilidad presentan mayor versatilidad semántica y sintáctica. Para comprender sus propiedades, he profundizado en la diferencia entre modalidad deóntica y epistémica y he tomado postura sobre algunas cuestiones ineludibles: el valor subjetivo u objetivo de la posibilidad, las escalas de convicción y el cruce de modalidad y negación. Por otra parte, el examen de los valores epistémicos de los adjetivos me ha permitido constatar la convergencia con distinciones detectadas al analizar otros fenómenos gramaticales. Por ejemplo, para las oraciones condicionales Akatsuka (1985) señaló tres valores básicos: (i) incertidumbre, vacilación o duda; (ii) convicción negativa y (iii): sorpresa, es decir, reacción del hablante ante la captación de una información inesperada. A estos tres rasgos semánticos habrá que apelar para explicar el significado epistémico de los adjetivos *posible* e *imposible*.

El capítulo está organizado de la siguiente manera: el apartado 2 está destinado a presentar el campo de la modalidad y las dimensiones semánticas que comprende. En la sección 3 reviso las acepciones lexicográficas de los adjetivos y señalo algunos rasgos que permiten oponer la posibilidad a la probabilidad. El apartado 4 está dedicado al estudio de la gramática de

⁴ Casos de neutro (*lo posible, lo probable, lo imposible, lo improbable*), expresiones fijas como *a ser posible*, etc.

los adjetivos en esquemas predicativos con *ser*, sus propiedades sintácticas (4.1.), sus valores modales (4.2) y los efectos de la negación (4.3). La sección 5 sirve para reforzar la oposición entre posibilidad deóntica y epistémica, aspecto que ha resultado especialmente relevante para comprender los usos de *posible e imposible*. El apartado 6 presenta las principales conclusiones.

2. Modalidad epistémica, deóntica y dinámica

Muchos lingüistas coinciden en reconocer que la dimensión semántica de la modalidad posee considerable complejidad interna, en especial por comparación con otras dimensiones, como la temporalidad. Esto explica que existan desacuerdos con respecto a la denominación, la compartimentación y la definición del campo y de los subcampos. La propia etiqueta de modalidad alterna con la de *modus*, término correlativo de *dictum* o tesis, que remite al contenido representativo. En la lingüística europea se considera decisiva la contribución de Bally (1965: §27 y ss) como divulgador de esta correlación⁵. El concepto comprende un amplio abanico de nociones semánticas que suelen caracterizarse como indicativas de la actitud del hablante con respecto al mensaje que transmite, es decir, como valoraciones de la tesis. Enfocada de esta manera, la modalidad es un tipo de significado, añadido al representativo, de carácter esencialmente subjetivo, pues es el hablante el que manifiesta su punto de vista sobre el enunciado. Sin embargo, al enumerar los contenidos que abarca el campo, suelen distinguirse algunas nociones que conforman un núcleo marcadamente subjetivo (duda, suposición, creencia, hipótesis, fiabilidad, inferencia, etc.) de otras que, teniendo su origen en el emisor, no son catalogables de forma estricta como opiniones o creencias del hablante, entre ellas las referidas a capacidades de los individuos, el estatus inactual de un evento, así como las obligaciones impuestas o los permisos concedidos, las dos últimas con un indiscutible sesgo pragmático.

El campo se subdivide en dos áreas relacionadas, cuya denominación muestra el influjo de la lógica modal: la *epistémica* y la *deóntica*⁶. La primera

⁵ El término latino *modus* se usa ocasionalmente como sinónimo de modalidad. Sin embargo, en la actualidad se impone la especialización de *modalidad* para nombrar el fenómeno semántico y de *modo* para designar un fenómeno gramatical: la expresión morfológica de un subconjunto de nociones de modalidad.

⁶ Otra dicotomía terminológica extendida es la que opone la modalidad epistémica a la *radical* (*root modality*). El término parece haber sido acuñado por Hofmann (1976) y ha

etiqueta, aplicada a las nociones de necesidad y posibilidad, cuenta con dos acepciones. Por una parte, remite a la indicación del estatus factual que el hablante asigna a la información que transmite (posible–necesario), es decir, hace referencia a las condiciones que determinan la validez relativa de un evento o factibilidad (cf. el *modo epistémico* de Chung y Timberlake 1985). Usado el término con esta acepción, se asemeja a lo que los lógicos denominan modalidad *alética*, que algunos lingüistas han caracterizado como modalidad epistémica *objetiva* (Lyons 1980).

Por otra parte, *epistémico* se emplea para hacer referencia a las creencias del hablante y a los compromisos que adopta con respecto a la veracidad de un contenido proposicional. Con frecuencia este valor se ha considerado genuinamente actitudinal, como lo demuestra el hecho de que en Halliday (1970) figure como coextensivo del de modalidad⁷ y que se haya tipificado también como epistémico subjetivo (Lyons 1980) o epistemológico (Chung y Timberlake 1985, Hengeveld 1988). Con esta acepción, la modalidad epistémica consiste en una evaluación sobre la credibilidad o verosimilitud que el hablante concede a un juicio. Así entendida, esta dimensión puede vincularse con otros conceptos como los de postura epistémica, distancia epistémica y expresiones que refuerzan o debilitan una aseveración.

Las nociones centrales de la modalidad deóntica son la obligación y el permiso, pero este campo comprende, además, otros conceptos, como órdenes, derechos, deberes, necesidades, exhortaciones, prohibiciones, etc. El término *deóntico* hace referencia fundamentalmente a acciones *normativas*. Dentro del campo deóntico también se han incluido las nociones de capacidad y de volición, que a veces componen un subtipo específico: modalidad *dinámica* (Palmer 1999, 2001), facultativa (Goossens 1985, Hengeveld 2004) o inherente (Hengeveld 1988). Capacidad y volición (o deseo) carecen de la función performativa de indicar a otros participantes sus normas, deberes y obligaciones, lo que explica que algunos autores se muestren reticentes

tenido gran aceptación en los trabajos de corte generativo. Goossens (1985: 204) indica que la denominación sugiere precedencia lógica y diacrónica de las nociones modales radicales sobre las epistémicas, sugerencia que no contiene el texto original. Cf. van der Auwera y Plungian (1998: 84).

⁷ Halliday (1970) distingue entre *modalidad* (epistémica) y *modulación* (deóntica + dinámica).

a integrarlos en el dominio deóntico y se cree para ellos un subdominio específico.

Existe un motivo primordial que justifica la agrupación de todas las nociones mencionadas bajo el paraguas de la etiqueta modalidad: en las lenguas se codifican con las mismas formas, esto es, las marcas de modalidad suelen admitir más de una interpretación, al menos fuera de contexto. Ostentan esta ambigüedad los verbos modales, de modo que una expresión como *Belén puede viajar a Querétaro* admite varias lecturas: 1) permiso, si el viaje está sujeto al consentimiento del hablante; 2) capacidad, si el evento depende de alguna facultad o cualidad inherente del sujeto de la cláusula (vid. *Belén puede viajar en avioneta a Querétaro porque sabe pilotarla*); 3) posibilidad neutra o circunstancial, si el evento está condicionado por algún factor externo, como que exista un camino, una autopista, un ferrocarril o una conexión aérea (vid. *Belén puede viajar a Querétaro desde el DF por autopista*)⁸; 4) posibilidad epistémica si lo que se focaliza es el compromiso débil del hablante ante la aseveración *Belén viaja a Querétaro* (vid. *Tal vez Belén viaje a Querétaro*).

Frente a la polisemia del verbo modal *poder*, los adjetivos estudiados en este capítulo carecen de interpretaciones deónticas de permiso y dinámicas de capacidad inherente. En cambio, para comprender su funcionamiento gramatical, ha resultado crucial la delimitación de dos valores: posibilidad como grado de potencialidad de un evento y posibilidad como grado de credibilidad o de verosimilitud. El segundo sentido posee un evidente carácter epistémico, pero el primero se ha adjudicado tanto al dominio epistémico (Lyons 1980, Chung y Timberlake 1985) como al dinámico (Palmer 1999, 2001). En este capítulo trataré de demostrar que la posibilidad circunstancial

⁸ Palmer (1990: 39; 2001: 36) encuadra el valor circunstancial dentro de la modalidad dinámica. Según él, este subtipo de modalidad abarca los sentidos de capacidad, volición, posibilidad neutra —la mera indicación de que un evento es posible— y posibilidad circunstancial —eventos limitados o restringidos. También Nuyts (2006) agrupa bajo el subdominio *dinámico* los valores de capacidad/potencialidad y necesidad inherentes al primer argumento de la cláusula (*participante-inherente-dinámico*), capacidad /potencialidad y necesidad condicionadas por circunstancias locales (*participante-impuesto-dinámico*) y potencialidad / necesidad inevitablemente inherentes a la situación descrita en la cláusula como un todo (*situacional dinámico*). Este último subtipo comprende usos de *posible* analizados en este capítulo: “It is posible to enter the cave if one manages to climb the steep wall below it” (Nuyts 2006: 4).

o situacional —inactualidad del evento, factibilidad o potencialidad— posee muchos de los rasgos que se consideran característicos de los contenidos deónticos⁹. Es forzoso, por tanto, mostrar las similitudes y diferencias entre las dos grandes zonas en que se subdivide la dimensión semántica de la modalidad.

2.1. Mi punto de partida será la propuesta de Chung y Timberlake (1985), pues estos autores han subrayado el carácter *deíctico* del fenómeno de la modalidad (vid. también Frawley 1992). El factor que da coherencia a esta categoría semántica, en cualquiera de sus tipos, es que sirve para comparar un evento expresado en un determinado universo discursivo (no actual) con otro universo de referencia, que es el mundo actual del hablante en el acto de habla. Así caracterizada, la modalidad es la dimensión semántica que permite al hablante expresar diferentes tipos de ‘inactualidad’¹⁰ (potencialidad, convicción, obligación, permiso, etc.). Además, cada tipo de modalidad puede incorporar uno o ambos de los siguientes ingredientes:

a) La fuente de la evaluación (*source*), es decir la entidad desde la que un evento se modaliza. Para los eventos primarios, la fuente es típicamente el hablante. Para los eventos secundarios, la fuente es el sujeto de la cláusula dominante. Lyons (1980: 756), al describir la modalidad deóntica, ya utilizó el término *origen* para aludir a la entidad responsable de imponer una obligación o de conceder un permiso a otra entidad¹¹. Los contenidos epistémicos, considerados prototípicamente subjetivos, emanan necesariamente

⁹ Van der Auwera y Plungian (1998) consideran que los contenidos modales (posibilidad y necesidad) ‘externos a la situación’ están emparentados con los deónticos. En su nomenclatura, la ‘modalidad de participante-externo’ es el valor genérico y la modalidad deóntica constituye un subdominio (la relación es de hiperónimo-hipónimo). Por su parte, Laca (2005) concluye que los modales metafísicos (aléticos o epistémicos-objetivos) poseen un comportamiento gramatical asimilable en buena medida a los modales radicales (deónticos), por oposición a los modales epistémicos.

¹⁰ Esta caracterización vincula la modalidad con la oposición *REALIS* ‘actual’/ *IRREALIS* ‘inactual’ (Frawley 1992). Givón (2001: 301-302) redefine en términos comunicativos los cuatro tipos de verdad de la lógica aristotélica: *presuposición* (verdad necesaria), *aserción real* (verdad factual), *aserción irreal* (verdad posible) y *aserción negativa* (no verdad). En el texto no emplearé las etiquetas *real* / *irreal*, frecuentemente asociadas con diferencias de modo gramatical o de tipos de condicionales.

¹¹ Lyons consideró este rasgo –emanar de un origen o causa– como distintivo de la modalidad deóntica frente a la epistémica, posiblemente porque asoció la causa con la entidad que tiene autoridad para imponer o tolerar un evento.

de un sujeto pensante. Pietrandrea (2005) emplea el término latino *origo* para denominar a la fuente de la evaluación modal y Frawley (1992) habla de *centro epistémico*.

b) La meta u objetivo de la evaluación (*target*), componente inherente del sistema deóntico¹². Se trata del participante hacia el que se orienta o dirige la valoración modal. Para los eventos primarios, la meta es típicamente el sujeto. Los imperativos, que gramaticalizan un valor deóntico, tienen como meta al oyente, la entidad a la que hace referencia el sujeto, aunque este no tenga realización sintáctica explícita (*entre, contesta cuando te pregunten, lea en voz alta*, etc.). Para los eventos secundarios, la meta de la evaluación modal es al tiempo argumento de la cláusula matriz y de la subordinada (*Le permito / prohíbo intervenir*).

Estos componentes no tienen el mismo peso en todos los subtipos modales: la fuente sobresale en el tipo epistémico, en especial cuando se le agregan los contenidos evidenciales, y la meta lo hace en el deóntico. Así pues, la modalidad epistémica se define deícticamente por estar orientada hacia la fuente: se explicitan estados mentales del hablante (certezas, creencias, dudas, suposiciones, etc.) y no presupone ninguna meta. En cambio, la modalidad deóntica se define deícticamente por estar orientada hacia una meta, alguien distinto del hablante. Sin duda este diferente tipo de orientación explica por qué los lingüistas han considerado tradicionalmente que la modalidad epistémica es ‘más subjetiva’: sólo involucra al hablante como fuente de evaluación, frente a la modalidad deóntica, tildada de ‘más objetiva’: compromete a otros participantes, si bien los eventos deónticos dependen del emisor, que es el origen de la valoración deóntica.

Las que acabo de señalar son las correlaciones típicas o asociaciones por defecto, pero no las únicas, pues existen variaciones. Por ejemplo, en la modalidad epistémica el centro deíctico puede desplazarse —al citar otra entidad como fuente de información, también al pedir la opinión del oyente— o disfrazarse: algunas expresiones epistémicas de carácter terciopersonal sirven para encubrir al hablante, de modo que la fuente queda desdibujada, encubierta (*es posible que mañana llueva*). En cuanto a la modalidad deóntica, un evento puede imponerse sin mencionar una meta específica, como ocurre

¹² Además de Chung y Timberlake (1985), emplea este parámetro para distinguir subtipos de modalidad Hengeveld (2004).

en normas de carácter genérico (*está prohibido fumar, hay que trabajar más*).

2.2. Como ya señaló Halliday en un clarividente artículo publicado en 1970, tanto la modalidad epistémica como la deóntica se refieren a calificaciones sobre una predicación (la que expresa una cláusula), es decir, son comentarios del hablante o evaluaciones sobre el complejo de proceso y participantes (o predicado y argumentos). La modalidad epistémica pertenece al componente interpersonal, pues el hablante muestra su actitud o punto de vista acerca de su propio papel discursivo como enunciador o declarante (sabe, cree, supone, duda, etc.) y dicha postura se proyecta hacia el contenido representativo de la cláusula. La modalidad deóntica, en cambio, forma parte integrante del contenido representativo de la cláusula –caracteriza la relación entre algún participante (la meta u objetivo) y el proceso. Junto a esta, otras propiedades contribuyen a diferenciar los contenidos deónticos de los epistémicos.

2.2.1. La modalidad epistémica es genuinamente actitudinal, en el sentido de que el hablante califica la validez de un pensamiento o idea. Mediante la modalidad epistémica, “the speaker associates with the thesis an indication of its status and validity in his own judgement; he intrudes, and takes up a position” (Halliday 1970: 335). La esencia de la modalidad epistémica consiste en expresar las reservas del hablante para aceptar una aseveración categórica: no existe una declaración epistémicamente más fuerte o rotunda que una aseveración no modalizada, expresada en español mediante el modo indicativo (cf. *Llueve*, frente a *puede llover, debe (de) llover, tal vez llueva*, etc.). El modo declarativo se suaviza o atenúa con una modalidad que explicita el valor que el hablante atribuye a su propia declaración. A su vez, la modalidad deóntica, al menos en sus acepciones centrales, manifiesta la voluntad del hablante, sus intenciones o propósitos y no su postura sobre su propio papel de enunciador.

2.2.2. Al poseer función instrumental o designativa, las evaluaciones deónticas se añaden al contenido representativo de la cláusula (integran el *dictum*), es decir, hacen referencia a eventos y a sus participantes. En cambio, las evaluaciones epistémicas poseen funciones sociales y expresivas, por lo que su alcance es una proposición completa (el *dictum*). Dicho de otro modo, lo que se evalúa con la modalidad deóntica no es una representación de un estado de cosas, sino una actuación, lo que implica determinar cuáles

son las condiciones para ejecutar un evento y no las garantías para validar un juicio. Aunque se ha formulado de maneras diferentes, este rasgo ha sido señalado por numerosos autores (Halliday 1970, Lyons 1980, Hengeveld 1988, Frawley 1992, van der Auwera y Plungian 1998, entre otros). En caso de que se acumulen marcadores de uno y otro tipo, los epistémicos ocuparán siempre posiciones más externas que los deónticos.

En la segunda edición de su manual tipológico sobre modalidad, Palmer (2001) agrupa la modalidad dinámica, junto con la deóntica, en una clase más general, la modalidad *eventiva*, que se opone globalmente a la modalidad *proposicional*, subdividida en epistémica y evidencial. El término *proposicional* hace referencia precisamente al dominio sobre el que opera el comentario del hablante: es externo a la proposición, incide sobre ella. A su vez, el término *eventiva* pone de relieve que el comentario del hablante tiene que ver con propiedades del evento o condiciones sobre él.

2.2.3. El sistema de modalidad epistémica no está sujeto a variaciones de tiempo ni tiene restricciones de voz o de polaridad, justamente por su ámbito de modificación: una proposición completa. La cláusula que describe la proposición modalizada epistémicamente admite diferentes valores de las categorías mencionadas: tiempo, voz y polaridad¹³. A su vez, las expresiones deónticas toleran diferentes combinaciones de tiempo y de polaridad, pero tienen limitaciones en cuanto a la categoría de voz: algunos valores deónticos rechazan eventos presentados en forma pasiva (cf. Halliday 1970). Vid. *infra*, § 5.2.

2.2.4. La modalidad deóntica está intrínsecamente conectada con el futuro: el evento modalizado pertenece a un estado del mundo posterior al momento de referencia, aquel en que se imponen obligaciones o se otorgan permisos. Esto es válido para las acciones impositivas con carácter performativo, pero existen aseveraciones deónticas que remiten a obligaciones pasadas (*Debías haber ido a la reunión ayer*) (cf. Lyons 1980: 755-756). Por

¹³ Sólo existe una excepción: cuando la modalidad se expresa en la forma verbal finita excluye la posibilidad de seleccionar tiempo primario, pues el verbo selecciona o bien tiempo primario o bien modalidad, pero no ambos a la vez. Esto explica, por ejemplo, por qué los llamados futuros de incertidumbre (*serán las nueve (ahora)*, *serían las nueve (entonces)*) no expresan tiempo futuro sino modo. Halliday (1970: 342) denomina a estas formas 'finitas anómalas'.

tanto, la gama de enunciados que pueden catalogarse como deónticos comprende tanto instrucciones (*puedes entrar, debes aprobar, no digas mentiras, etc.*) como descripciones, que toman la forma de aseveraciones (*Es feo decir mentiras*) (cf. Lyons 1980: 758).

2.2.5. Teóricamente al menos, los contenidos deónticos pueden ser no restringidos o absolutos, es decir, válidos para todos los tiempos y todos los mundos posibles. Sin embargo, en la interacción social cotidiana las instrucciones suelen estar restringidas, de forma explícita o implícita. Una forma corriente de restringir los contenidos deónticos consiste en limitar el cumplimiento del evento futuro mediante una condición, un adverbio, una cláusula adverbial o una expresión temporal (cf. Lyons 1980: 759-761). Vid. *infra*, § 5.3.

2.3. Como huella del influjo de la lógica modal, las nociones de posibilidad y necesidad se han descrito como epistémicas aun cuando se formulan para eventos y no para proposiciones (es la modalidad epistémica objetiva de Lyons 1980). Por ello se presentan desde la óptica de alternativas posibles al mundo actual o mundo de referencia: cualquier evento futuro es potencial. Sin embargo, llegado el momento de describir los tipos de potencialidad, los semantistas o bien se ciñen a las oposiciones clásicas de la lógica modal —lo necesario frente a lo posible y su combinación con la negación— o bien reconocen la preferencia de las lenguas por codificar tipos o grados de potencialidad. Precisamente, cuando se intenta establecer etapas en una jerarquía o escala gradual, las propuestas muestran interferencias entre los grados de potencialidad y los de convicción (escala epistémica)¹⁴. Como veremos en el §4.1.2, las escalas que miden el grado de convicción no coinciden con las que habitualmente se proponen para precisar el grado de factibilidad de un evento. Por lo demás, la posibilidad entendida como potencialidad reúne

¹⁴ En la bibliografía no están bien diferenciadas estas nociones. En el siguiente párrafo, tomado de Chung y Timberlake (1985: 243), se aprecia la confluencia de los valores potenciales con los de convicción. El párrafo está incluido en la descripción del *modo epistémico* (mediante el cual un evento se compara con otras alternativas posibles):

Situations in the future are inherently uncertain as to actuality. Any future event is potential rather than actual, and there are more degrees of possibility, depending to some extent on the speaker's (or source's) convictions: a future event may be evaluated as relatively certain, merely possible, conceivable but unlikely, and so on. For this variety of possible event, we use the term potential.

varias de las propiedades que se adjudican a los contenidos deónticos, de las que me ocuparé con detalle en próximos apartados, en especial 4.2 y 5. Entre estas propiedades anticiparé las siguientes, mencionadas en la bibliografía¹⁵:

2.3.1. Lo potencial se vincula típicamente con el futuro y no con el pasado, de forma que un enunciado como *Marcela puede vivir en el Ajusco* admite una interpretación potencial del tipo: existe al menos un mundo o universo de discurso imaginable en el cual Marcela vive en el Ajusco (lectura que también se denomina posibilidad circunstancial o situacional). En cambio, *Marcela puede haber vivido en el Ajusco* impone una interpretación de incertidumbre, porque el centro deíctico modal es presente pero la tesis modalizada está en pasado: por ello es parafraseable mediante una expresión dubitativa: *quizás Marcela haya vivido en el Ajusco*.

No obstante, tanto la descripción de una obligación, de una prohibición o de un permiso, como la de un evento factible, pueden situarse en el pasado: *la obligué a estudiar, le prohibieron hablar, lo dejé llorar, fue posible entrar en la cueva*. La descripción de un evento potencial, con formas perfectivas, supone presentar este valor como hecho verificado, bien como un logro (en cláusulas positivas), bien como un fracaso (en cláusulas negativas) (cf. *infra*, §4.1.1).

2.3.2. La potencialidad o posibilidad objetiva resulta de evaluar las circunstancias objetivas que la desencadenan (Lyons 1980: 730-731). Está próxima a la probabilidad lógica, a la posibilidad cuantificable, de modo que el hablante expresa su compromiso con la *factualidad*¹⁶ o factibilidad de

¹⁵ Vid. en especial Lyons (1980). El propio Lyons reconoció que los lingüistas deberían operar con un concepto menos restrictivo de modalidad deóntica que los filósofos y sugirió que la 'necesidad física' se incluyese en ese dominio. Téngase en cuenta que Lyons describió la epistemicidad a partir de la posibilidad y la modalidad deóntica a partir de la necesidad:

Los filósofos, en sus discusiones sobre la modalidad deóntica, se han interesado principalmente por las nociones de obligación moral, deber y conducta correcta. Pero para el lingüista parece preferible adoptar una visión máximamente comprensiva de lo que constituye obligación, sin establecer distinción alguna, al menos en primera instancia, entre moralidad, legalidad y *necesidad física* (Lyons 1980: 755) [cursiva mía]

Por tanto, si la 'necesidad física' tiene cabida en el campo deóntico, también la tendrá la 'posibilidad física'.

¹⁶ Empleo este término porque es el que consta en la traducción del libro de *Semántica* de Lyons (1980). Los diccionarios lo definen como 'objetivo, relativo a los hechos'. No debe

la información que proporciona. En contraste con la posibilidad epistémica (subjettiva), una cláusula que exprese posibilidad objetiva —como *En el desierto puede hacer frío*, leída con valor potencial— se caracteriza por los siguientes rasgos: a) al no expresar incertidumbre del hablante sino factibilidad, es coherente que el receptor acepte el enunciado como un hecho o también que lo ponga en duda (*En efecto, ya lo sé, ¿De veras?, No te creo*, etc.); b) cabe insertar la cláusula en la prótasis de un esquema condicional (*Si en el desierto puede hacer frío, imagínate lo que sucederá en la Antártida*); c) es aceptable que dicha cláusula se sitúe bajo el dominio de predicados factivos como *descubrir* o *lamentar*: *Descubrí que en el desierto puede hacer frío*, *Lamento que en el desierto pueda hacer frío*.

Frente a la posibilidad objetiva, la posibilidad epistémica (subjettiva) consiste en una opinión, una creencia o una suposición del hablante (cf. *Quizás en el desierto haga frío*), por lo que resulta pragmáticamente impropcedente que el receptor la rechace categóricamente (*eso no es cierto*); por las mismas razones, las cláusulas modalizadas epistémicamente no se formulan como hipótesis en un esquema condicional (*??Si quizás en el desierto hace frío...*) y no resulta apropiado situarlas bajo el dominio de un predicado factivo (*??Descubrí que quizás en el desierto hace frío / ??Lamento que quizás en el desierto haga frío*).

El análisis ofrecido en los próximos apartados tiene justamente como objetivo visualizar mejor las diferencias entre estos dos tipos de posibilidad.

3. Aceptaciones lexicográficas de los adjetivos y diferencias nocionales entre posibilidad y probabilidad

Algunos diccionarios presentan los adjetivos *posible* y *probable* como cuasi-sinónimos (así SAL y DEA *-probable* = 'muy posible'). La sinonimia se basa en paráfrasis comunes del tipo 'que puede ocurrir'. Sin embargo, a lo largo de este trabajo tendremos ocasión de comprobar que sus diferencias de significado no se limitan a una cuestión de grado o de fuerza en cuanto a la ocurrencia de un evento (débil – fuerte, respectivamente). Tanto DRAE como CLAVE asignan dos acepciones al adjetivo *posible*, que el segundo diccionario

confundirse con *factividad*, propiedad mediante la que el hablante se compromete con la veracidad de una proposición, tanto en un enunciado positivo como en su contrapartida negativa.

ejemplifica, además, con diferentes tipos de sujeto en esquemas predicativos: cláusula flexionada vs. cláusula de infinitivo. Reproduzco la entrada correspondiente de CLAVE:

1. Que puede ser o suceder: *No es posible que lo que dices sea verdad.*
2. Que se puede realizar o conseguir: *Todavía no es posible hacer viajes en el tiempo.*

El estudio llevado a cabo pondrá de manifiesto que esta distinción es relevante para situar los adjetivos en la esfera de la modalidad. En cuanto a *probable*, suelen añadirse otras dos notas definitorias: ‘susceptible de ser probado o demostrado’ y ‘que tiene apariencia de verdadero’. María Moliner afirma que la primera acepción de las dos recién citadas se usa poco¹⁷, porque se presta a confusión con la segunda del DUE: ‘que es más fácil que ocurra que que deje de ocurrir’. No he hallado datos que permitan deslindar las dos acepciones por lo que, al asignar un alto grado de probabilidad a la ocurrencia de un evento, el hablante muestra su confianza sobre la verosimilitud del contenido proposicional¹⁸. En realidad, la segunda acepción, mejor glosada como ‘verosímil, aquello que hay buenas razones para creer que sucederá’, según el *Diccionario ideológico* de Julio Casares, deriva históricamente de la primera: del contenido ‘fundado en buenas razones, demostrable’ se pasa al de ‘verosímil’, lo que explica que las acepciones de este adjetivo estén ceñidas al dominio epistémico¹⁹; por ello considero preferible eliminar la palabra *fácil* de la definición de *probable*. A lo largo del trabajo se comprenderá el motivo de esta afirmación.

¹⁷ Esta acepción se usa poco, en efecto, pero está documentada en CREA:

Otra cosa es que *podamos probar* o *no podamos probar* lo que está ocurriendo, otra cosa muy distinta, ¿Y por qué no es *probable*? ¿Por qué *no se puede probar*? ¿Por qué no es *probable*? Porque estamos act actuando es que aquí estamos en otra situación muy curiosa, parece que no estamos hablando de comportamientos humanos (CREA España, Oral)

El rasgo diferencial de esta acepción es la latencia del actante que somete a verificación un suceso (el que prueba). Para facilitar la descodificación, el hablante usa también el verbo *probar*.

¹⁸ En esta misma dirección apunta González Vázquez (2000: 1349) cuando señala que la probabilidad es un contenido esencialmente subjetivo.

¹⁹ Reproduzco un fragmento de la *Controversia* mantenida entre Fray Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda sobre la legitimidad de la conquista y la naturaleza de los indios, en el que Fray Bartolomé afirma que una *opinión probable* no se sustenta simplemente en las reglas de la razón, sino que se requiere el parecer, el uso y la aprobación de expertos en el tema. Por tanto, la verosimilitud de una opinión no reside en su objetividad (susceptible de prueba) sino en su credibilidad (las opiniones de autores reconocidos):

Respecto al adjetivo *imposible*, que se presenta como antónimo de *probable*, las paráfrasis de los diccionarios suelen incluir una referencia a la noción de ‘dificultad’: ‘no posible o sumamente difícil’ que mi análisis ha revelado como totalmente ajustada para buena parte de sus empleos. El adjetivo *improbable*, por su parte, suele definirse como antónimo de *probable* [CLAVE]:

1. Que no es probable, no es verosímil ni es demostrable: *No temo sus acusaciones: son totalmente improbables.*
2. Que es muy difícil que ocurra: *Hace dos siglos era improbable que el hombre pudiera llegar a la luna.*

En el corpus de trabajo son escasos los ejemplos que presentan la segunda acepción (‘alto grado de dificultad de ejecución de un evento’), sentido que acapara el adjetivo *imposible*²⁰. Comprobaremos que *probable* e *improbable* se especializan para modalidad epistémica (‘grado de verosimilitud’). María Moliner, con la sutileza que la caracteriza, señala que *improbable* se usa frecuentemente con el adverbio de grado *muy*, y que equivale a ‘poco probable’.

Antes de entrar en el análisis de las propiedades gramaticales de estos adjetivos, conviene presentar algunos rasgos nocionales opuestos de los valores de posibilidad y de probabilidad, que nos ayudarán a comprender mejor sus propiedades distintivas.

3.1. Usamos la negación de la posibilidad como una opción excluyente de ésta, por lo que son comunes expresiones como *puedes creerlo o no, es posible o no...*; por el contrario, no son comunes los apéndices negativos tras expresiones de probabilidad: *debe de estar cansado o no, es probable o no...* En CREA, aparecen ejemplos de disyunción entre una versión positiva

A lo demás que dice de la *opinión probable*, etcétera, digo que aquélla se dice *opinión probable* entre cualquiera nación, *no por respecto de las reglas de la razón simpli-citer, sino porque así parece y la usan y aprueban los expertos en algún negocio o arte*, aunque acaezca errar [CORDE, 1552].

²⁰ Como modificador atributivo, se documentan usos como “posibilidad altamente improbable y difícil”, “tarea difícil e improbable”, “regreso improbable, igualmente difícil”, en los que el adjetivo adjudica escasa probabilidad a la ejecución de un proceso. El siguiente ejemplo sugiere que esta acepción podría deberse a la influencia de *imposible*:

El análisis sereno de aquella explicación, con los datos que se tenían sobre las mutaciones y sobre la estructura del genoma dejó constancia de un hecho: *era prácticamente imposible, o al menos extraordinariamente difícil, y así improbable*, que una mutación puntual pudiese mejorar la estructura de una proteína acertando a la primera [CREA España, 1985]

y otra negativa de *posible* (1), pero no de *probable*; obsérvese que en (1) el sujeto es una cláusula de infinitivo y que en (1.a) la expresión de posibilidad especifica la referencia del sintagma ‘el estudio de *factibilidad*’:

- (1) a. [...] el estudio de *factibilidad sobre si es posible o no* derribar esos árboles. [CREA Colombia, 1997]
 b. [...] el problema de *si es posible o no* seguir viviendo juntos. [CREA España, 1988]
 c. [...] hasta ahora no se ha demostrado en forma concluyente *si es posible o no* desencadenar la diabetes por estas influencias. [CREA México, 1975]

El hecho de que opción positiva y negativa se contrapongan con relativa frecuencia obedece al valor de ‘alternativa’ que sugiere *posible* y que, como mostraré en este trabajo, se traduce en el dominio deóntico como ‘factible o realizable’ (en esquemas negativos ‘irrealizable’). Frente a las aserciones categóricas, la aceptación de una alternativa conlleva, en el dominio epistémico, la vinculación de *posible* con posturas epistémicas de incertidumbre, indecisión e inseguridad.

Por el contrario, la exploración de la secuencia ‘*probable o*’ en CREA produce 6 aciertos, sólo uno de ellos con *improbable*²¹. La ausencia de disyunciones excluyentes con *probable* y *no probable* es un indicio de su lejanía de los contenidos dubitativos y de su proximidad a los de seguridad y confianza del hablante.

3.2. La bipolaridad de *posible* y *no posible* (y la de *posible / imposible*) determina que la posibilidad no sea, en principio, una dimensión graduable. Al menos en sus acepciones deónticas, la afirmación y la negación del adjetivo crean una oposición de antonimia binaria (también llamada complementariedad). En efecto, se trata de un par de elementos que agotan entre ambos toda la zona de contenido a la que pueden ser aplicados, de modo que excluyen cualquier término intermedio. En semántica léxica también se denomina *no graduables* a este tipo de antónimos. Por el contrario, la probabilidad es una magnitud claramente graduable, de modo que la relación entre *probable* e *improbable* se representa en una escala continua. Estas afirmaciones han sido corroboradas con los datos de la muestra (vid.

²¹ Los ejemplos son “futuro probable o improbable”, “probable o posible sucesor”, “salida laboral menos probable o nula”, “golpe de estado considerado probable o seguro”, “el suceso A es tan probable o equiprobable como el suceso B”. Como modificador nominal, *probable* se refiere a acontecimientos futuros, predecibles.

tablas 4, 5 y 6 del apéndice). Las diferencias porcentuales entre los usos de *probable* con gradación y sin ella son pequeñas: 45.5% frente a 54.5%; con *improbable* son algo más significativas: 31.6% frente a 68.3%. En cambio, los casos de gradación con *posible* son escasos (0.9%), se limitan al adverbio *muy* y aparecen todos cuando el predicado nominal lleva como sujeto una cláusula flexionada y el adjetivo expresa posibilidad epistémica. En cuanto a *imposible*, no admite intensificadores ni atenuadores, sus modificadores tienen valor aproximativo (*casi, prácticamente imposible*) o refuerzan el valor de totalidad (*completamente imposible*).

Los resultados obtenidos en la muestra de trabajo no quedan desmentidos al hacer rastreos más amplios, si bien surgen modificaciones en los porcentajes de uso. En cualquier caso, las distancias porcentuales siguen siendo significativas: el modificador de intensidad *muy* registra en CREA un empleo de 13% con *probable*, de 9.2% con *improbable*, de 1.3% con *posible* y de 0.007% con *imposible* (vid. tabla 6 en el apéndice).

El adjetivo *probable* destaca sobre los restantes en otro aspecto relacionado: admite ser focalizado en una estructura ecuacional, muchas veces precedido del cuantificador *más*. En CREA se registran 457 ejemplos de la construcción *lo (más) probable es que*²², que representan con respecto al uso global del adjetivo un 7,2%. En cambio, sólo están atestiguados 7 ejemplos de *lo (más) posible es que*, que suponen –con respecto a la totalidad– una tasa de uso irrisoria del 0.01%. Sólo se documenta 1 caso de *lo improbable es que*. Los tres ejemplos seleccionados en (2) servirán para verificar el valor del adjetivo en estas estructuras hendidas:

- (2) a. A qué me dedicaré. Bueno, pues estoy en excedencia de la fábrica donde donde casi estudié, y posteriormente trabajé, por tanto *esa opción* siempre está abierta, pero *lo más probable es que* me dedique a trabajar con algún amigo, de los grandes amigos que he hecho en la política española. [CREA España, Oral]
- b. También es difícil saber si teníamos la profesión que dicen, la profesión de abandonado: *lo más probable es que* viviéramos así porque no encontrábamos otro modo mejor de vivir. [CREA México, 2002]
- c. ¿Y Raúl? Él tenía ocho años cuando ese embarazo, no era un niño tan pequeño. Si el otro niño nació, Raúl debía recordarlo, pero ¿y si no?, al igual que ella, lo habría ignorado. Ahora que, *lo más probable es que* sí lo supiera y que no se lo hubiera dicho, debido al complejo que tenía de hermano sobreprotector. [CREA México, 2001]

²² Con el siguiente reparto: 24 *lo probable es que* y 433 *lo más probable es que*.

Entre varias opciones sujetas a comparación, o varias situaciones alternativas, el hablante selecciona la que considera más previsible o verosímil. La comparación puede ser implícita, de modo que no es necesario que el emisor haya mencionado previamente todas las disyuntivas sopesadas. En (2.a) el entrevistado tiene en cuenta otra opción como alternativa a la considerada más probable, ‘trabajar en la fábrica frente a trabajar con algún amigo’. En (2.b) se contraponen implícitamente dos modos de vida: el de personas ‘abandonadas’ —negligentes, abúlicas y desarregladas— y el de personas cuidadosas, diligentes y atildadas. Finalmente, en (2.c) la narradora tantea o calcula las opciones de que el personaje masculino, Raúl, ignore o conozca un hecho y afirma que lo más razonable es que lo conozca.

3.3. Como han señalado varios autores, entre ellos Leech (1969: 224) y Matthews (1991: 62), la probabilidad es dependiente de la posibilidad (la implica) y puede ser enfocada como una especificación adicional de la posibilidad. Los datos de corpus confirman esta aseveración, ya que el modalizador que se agrega a *posible* en contextos de contraposición semántica es *probable* y no a la inversa (cf. *es posible y hasta probable / ?? es probable y hasta posible*). En los textos de (3) se observa que esta superposición es recurrente:

- (3) a. *Es posible, e incluso probable*, que en el futuro la ciencia consiga dividir los “quarks” en elementos todavía más simples”. [CREA España, 1995]
- b. *Es posible, incluso probable*, que uno se sienta extranjero paseando por algunos rincones de la ciudad en la que vive y que en cambio sienta que pertenece a determinados espacios de otra en la que está de paso. [CREA España, 2001]
- c. En España existe junto con Italia, digamos, unos niveles muy altos de economía sumergida. Si esto fuera así, y es *previ es posible y altamente probable* que un no sé si en el veinte pero en un porcentaje muy elevado, buena parte de todas las estadísticas oficiales deberían estar cuestionadas. [CREA España, Oral]

Los ejemplos recogidos en (4) muestran que el contenido de probabilidad, asociado con la negación, es considerado por los hablantes como un valor más alto en la escala de probabilidad que la simple posibilidad: *es posible pero no es probable*. En ellos el hablante admite como válido el valor modal débil (*posible*) y descarta los valores situados en la zona intermedia de la escala (*probable y no probable*) (*infra* § 4.3).

- (4) a. Es una opción *posible, pero no probable*. [CREA España, 1995]
- b. [...] se habían establecido las bases de *un posible (aunque quizá no probable)* acuerdo. [CREA España, 1980]

- c. Ruiz [...] sostuvo que “*siempre es posible, pero no veo probable*” una eventual ruptura de la tregua armada. [CREA México, 1996]

Ejemplos como los reunidos en (5) pueden inducir al equívoco de pensar que la relación de dependencia entre posibilidad y probabilidad es inversa a la señalada, debido a que en ellos *probable* aparece como modalización previa a *posible*. Una lectura detenida de los fragmentos revela que esto no es así: (5.a) se lee bien como disyuntiva excluyente, bien como rectificación del hablante y (5.b) contrapone una certeza menos fuerte, usando la negación de *probable*, con una mera posibilidad:

- (5) a. Los ambientes cercanos a la Santa Sede piensan ya, y desde hace tiempo, *en su probable o posible sucesor*. [CREA México, 1996]
 b. [...] y *no es probable (aunque sí es posible)* que nadie se atreva a sacar los pies del tiesto en un congreso electoral. [CREA España, 1997]

3.4. En cuanto a los valores negativos, los datos de corpus ofrecen contraposiciones semánticas entre *imposible* e *improbable* —con el predicado epistémico *parecer*—, tanto cuando ambos adjetivos se comparan directamente (6a), como cuando lo hacen incluyendo algún adverbio que los modifica (6b). En todos ellos *imposible* se presenta como un valor más fuerte en la escala epistémica que *improbable*:

- (6) a. Yo sabía cómo se optaba por las becas: había que escribir una crítica a un estreno dado y enviarla a la Universidad y entre los concursantes repartían diez becas; lo sabía porque yo me había ganado una beca el año anterior. *Pero me parecía no improbable sino imposible* que Carmina se ganara una beca con una crónica de cine. [CREA Cuba, 1986]
 b. Que Zapatero lograra convertir en votos las simpatías que despertaba le parecía *altamente improbable, casi imposible*. [CREA España, 2002]

Los contrastes de (4-6) ponen de relieve que es preciso establecer cómo funcionan las escalas de probabilidad, aspecto examinado en el §4.3. El hecho de que las nociones de posibilidad y de probabilidad, positivas y negativas, estén relacionadas conceptualmente y se combinen o se opongan discursivamente explica las influencias que ejercen unas sobre otras y justifican algunas interferencias que muestran los datos. Como he señalado, el valor de probabilidad implica suposición y se sitúa en el plano de las opiniones, ideas y puntos de vista de los hablantes, mientras que el valor de posibilidad opera tanto en el eje deóntico de las circunstancias que facilitan/obstruyen la realización de un evento como en el epistémico de las creencias del hablante.

4. Esquemas predicativos con el verbo ser

Cuando un predicado nominal tiene como núcleo léxico a los adjetivos *posible* y *probable* o a sus antónimos, en esquemas con el verbo copulativo *ser*, existe una diferencia clara entre ellos, pues sólo *posible* e *imposible* se construyen con sujeto tanto en forma de cláusula flexionada como de infinitivo²³, como ilustran los ejemplos de (7):

- (7) a. Probablemente piensen que no tenía mucha razón de ser este... discurso. También *es posible que crean que estoy loca* –no importa mucho, la mayoría lo cree sinceramente. [CREA México, 2002]
 b. La clonación ya no es una fantasía. *Es posible realizarla en ciertos organismos*. [CREA México, 2001]
 c. Es imposible que yo me postule como candidato independiente. [CREA México, Oral]
 d. En general es imposible predecir el porvenir con seguridad. [CREA España, 2002]

Las referencias a este asunto son prácticamente inexistentes en la bibliografía española, si exceptuamos el capítulo de la *Gramática descriptiva de la lengua española* sobre el infinitivo. En efecto, Hernanz (1999: §36.2.3.2) reconoce que *probable* es uno de los predicados que no admite alternancia constructiva en el sujeto:

- (8) a. Es {probable / dudoso / previsible} que aquí arreglen coches [Hernanz 1999: 2224]
 b. *Es {probable / dudoso / previsible} arreglar aquí coches

²³ En la tabla 7 del apéndice, se consignan los datos del tipo de sujeto, distribuidos en columnas. La primera columna contiene los datos globales de usos predicativos (con *ser* y otros verbos), sobre los que se extraen las frecuencias absolutas (N) y relativas (%) de la construcción *ser + adjetivo + que* en la segunda columna, y del esquema *ser + adjetivo + inf.* en la tercera. Para la tercera variable, en la cuarta columna, se anotan, de forma paralela a las anteriores, tanto los valores absolutos como el porcentaje de un sujeto en forma nominal o pronombre neutro. De esta tabla es reseñable la distancia de 16 puntos en el uso de cláusula flexionada con *probable* e *improbable* (60.2% y 44%, respectivamente), que se compensa en parte con la de sujeto en forma nominal, con una distancia inversa de 13 puntos. Como puede verse, el empleo de sujeto en forma de cláusula completiva conjugada desciende en la tabla en el mismo orden en que se presentan los adjetivos (*probable–improbable–posible–imposible*).

En la tabla 8 se registran únicamente los datos y porcentajes cuando el sujeto es una cláusula, diferenciando entre cláusula de infinitivo y cláusula flexionada con *que*. Las cifras de sujeto no finito / finito con *posible* (69.3% / 30.7) e *imposible* (83.1% / 16.9%) muestran que el valor de potencialidad es predominante en ambos casos (más de dos tercios). En particular, el adjetivo negativo se usa de forma preferente con valor deóntico (vid. §4.2 y 5.). En cuanto a *probable* e *improbable*, el primero registra un bajo porcentaje de uso de cláusula de infinitivo (1.4%), frente a la preponderancia o exclusividad del sujeto cláusula conjugada (98.6% y 100%, respectivamente).

Rechazan la subordinada de infinitivo sujeto tanto los predicados modales citados en (8) como los que expresan certidumbre: *cierto / seguro / evidente / innegable*. La explicación que propone Hernanz para esta incompatibilidad reside en la inviabilidad de restituir junto al predicado regente un dativo, en cualquiera de las opciones constructivas: **Le es probable que aquí arreglen coches / *Le es probable arreglar aquí coches*. Por el contrario, los predicados que admiten alternancia en el sujeto, como *convenir, costar, importar, incumbir, o urgir*, se caracterizan por la selección argumental de un dativo junto al sujeto clausular (*Le encanta viajar en tren / Le encanta que viaje en tren*). La exclusión de la cláusula de infinitivo con *probable* obedecería, por tanto, a que el predicado *ser probable* no posee un argumento controlador del sujeto del infinitivo, explícito cuando su interpretación es específica (*A los niños les conviene hacer ejercicio todos los días*) y latente cuando el enunciado es genérico (*Conviene hacer ejercicio todos los días*).

En resumen, según Hernanz (1999: §36.2.3.2), los adjetivos de significado epistémico no presuponen un complemento en dativo. Por ello, ni se construyen con un dativo cuando se predicán de un tema proposicional (sujeto realizado como cláusula flexionada, (9a)) ni resultan compatibles con un infinitivo (9b), ya que el sujeto del infinitivo requiere un antecedente implícito para su interpretación, sea esta específica o genérica:

- (9) a. **Le es {cierto/seguro/evidente/innegable} que en Alemania se bebe cerveza* [Hernanz 1999: 2225]
 b. **Es {cierto/seguro/evidente/innegable} beber cerveza en Alemania* [*idem*]

Sin embargo, los predicados *posible* e *imposible*, en combinación con el auxiliar *ser*, se comportan como los epistémicos cuando su sujeto es una cláusula conjugada (**Le es posible que aquí arreglen coches, *Le es imposible que se llame así*) pero admiten un sujeto en forma de cláusula no flexionada (*Es posible arreglar coches aquí, Es imposible conseguir las entradas*), con inserción de un dativo (*Sólo a un mecánico experto le era posible arreglar aquel coche, Te será imposible conseguir las entradas*).

Melis y Flores (2007: §4.1) han estudiado el desigual comportamiento sintáctico de los predicados modales, a propósito del dativo que puede añadirse a algunos predicados epistémicos (*constar, parecer*) y que está seleccionado por los predicados deónticos (*convenir, urgir, tocar, corresponder, ser conveniente, ser útil/inútil, ser bueno/malo, ser provechoso, etc.*). La tesis defendida por estas autoras es que el dativo se relaciona con el significado de

los predicados deónticos, por lo que está previsto en su valencia. Las nociones de ‘necesidad’, ‘conveniencia’, ‘deseabilidad’ o ‘utilidad’ invitan a pensar en una persona (o cosa) para la cual es válido el juicio que se enuncia. En otras palabras, nociones como las citadas no se predicán de modo independiente o absoluto sino que se orientan hacia alguna entidad: esta entidad es la que encarna el dativo, para cuya caracterización semántica las autoras proponen la etiqueta de ‘polo de orientación’, según expresión de Van Hoecke (1996) (cf. Melis y Flores 2007: 38). Por el contrario, los verbos epistémicos no demandan ningún complemento, si bien algunos permiten poner en perfil la participación del hablante e incluir un dativo que sirve para enfatizar que el juicio relatado expresa su opinión personal y que el enunciador asume la total responsabilidad de su contenido (*a mí me parece que va a llover*).

Es preciso puntualizar que el dativo de ‘punto de vista’²⁴, mencionado por Melis y Flores (2007), no aparece con adjetivos epistémicos, sólo aflora con aquellos verbos cuyo significado epistémico se desarrolla a partir de las nociones de apariencia y visibilidad (*parecer, constar*), por lo que la inclusión de un dativo de primera persona, que remite a la fuente de la evaluación modal, sirve para reforzar el valor epistémico de los predicados, que consolidan así las acepciones de opinión personal y de certeza, respectivamente.

Tanto las paráfrasis de los diccionarios, que equiparan *posible* con *probable* e incluso *imposible* con *improbable*, como la tipificación como epistémico del valor de potencialidad, transmiten la idea de que el comportamiento de los adjetivos debería ser coincidente y no opuesto. Partiremos de la hipótesis de que el adjetivo *posible* posee una gama de valores modales más amplia que *probable*, suposición que armoniza con la explicación ofrecida por las autoras citadas. Para verificar esta hipótesis, ha resultado de suma importancia el examen de tres aspectos: las diferencias sintácticas vinculadas con

²⁴ En palabras de Melis y Flores (2007: 40): Todo lo anterior nos lleva a sugerir, pues, que el objeto dativo que se combina con los pseudo-impersonales epistémicos remite a la fuente de la evaluación modal, al propio hablante, en muchos casos, o bien a otra persona, cuya actitud subjetiva es reconstruida y transmitida por el hablante. Se trata de un dativo estrechamente relacionado con la categoría semántica del verbo (modal) que lo atrae, pero no se le puede reconocer el carácter de argumento regido por el verbo. El dativo de los pseudo-impersonales epistémicos interactúa con el plano de la enunciación. Si hemos de etiquetar este complemento agregado, nuestra propuesta sería la de ‘dativo de punto de vista’ (o *dativus iudicantis*: Ernout y Thomas 1953: § 91).

el tipo de sujeto —cláusula flexionada o cláusula de infinitivo— revisadas en el §4.1, las diferencias semánticas (§4.2) y los efectos de la negación con *(im)posible* y con *(im)probable* (§4.3).

4.1. Diferencias sintácticas

4.1.1. La cláusula conjugada permite negación autónoma (10), lo que suele denominarse negación interna, para oponerla a la negación externa, que interactúa con el componente modal:

- (10) a. Si usted llena un vaso con ese líquido, es probable que *no* halle una sola mota de polvo. [CREA México, 2001]
 b. Entonces si es mayor la velocidad del viento, avanzas de espaldas hacia el sur, y si es mayor la velocidad del paracaídas, avanzas hacia el norte de frente. O es posible también que *no* avances hacia ningún lado, sino que simplemente vayas cayendo verticalmente. [CREA Venezuela, Oral]

Por el contrario, cuando el sujeto del predicado nominal es una cláusula de infinitivo, formato prácticamente inusitado para el adjetivo de probabilidad²⁵, por regla general dicha cláusula no posee negación autónoma²⁶, la negación se inserta en la estructura predicativa con *posible* (11):

²⁵ En la muestra confeccionada para este trabajo he hallado 2 ejemplos con infinitivo:

- (i) No parecía que fuera necesario tal esfuerzo a tenor de los ejemplos mencionados, es más *probable aventurar* entonces que Onassis pretendía que la cantante jugara un determinado papel en las altas esferas...[CREA España, 2002]
 (ii) Es *más probable encontrar* mayor número de toxinas en la grasa que en el hígado de un animal. [CREA España, 2000]

Ambos ejemplos tienen en común la gradación con *más* y el hecho de que se comparan dos eventos, de forma implícita en (i) —‘triunfar’ frente a ‘jugar un determinado papel social’— y de forma explícita en (ii): ‘encontrar mayor número de toxinas en la grasa’ / ‘encontrar mayor número de toxinas en el hígado de un animal’. La comparación sugiere una interpretación objetiva de la probabilidad, como si se tratase de alto grado de potencialidad (ocurrencia) del evento (cf. *infra*, § 4.3). Sin embargo, ningún otro dato permite corroborar esta impresión.

²⁶ Con el adjetivo *imposible*, he documentado algún ejemplo con negación en la cláusula de infinitivo, con una implicación positiva de ‘necesidad’ (cf. § 4.3).

Despertó con los ojos rojos, todavía ebrio, tarareando una canción de Juan Gabriel que *era imposible no escuchar* entonces tres veces por día en la ciudad de México. [CREA México, 1986]

Por otra parte, marginalmente se atestigua alguna excepción con *posible*, en textos con puntuación deficiente, por lo que no está incluida en los cómputos:

De forma tal que, algunos de estos países estén en capacidad de practicar la llamada ‘ingeniería de reversa’ y, así *es posible, no erogar* sumas demasiado altas en lo que hoy se conoce como investigación y desarrollo”. [CREA México, 2004]

- (11) a. Creo que ya *no* es posible hablar más tiempo. [CREA España, Oral]
 b. Sin embargo *no* es posible negar la imprevisibilidad de estos fenómenos de la naturaleza. [CREA México, Oral]

La cláusula flexionada que sirve de base de predicación expresa relaciones temporales diversas, como anterioridad (12) —la manifestada por un copretérito, un pretérito perfecto o un antepretérito— o bien simultaneidad-posterioridad (13). Puesto que el subjuntivo en (13) neutraliza la diferencia entre presente y futuro, será el contexto el que permita discernir cuál es la orientación temporal del texto (futuro en 13a-b), presente en (13c)²⁷. La linealidad que impone la estructura sintáctica en estas combinaciones —primero el modal, después el tiempo— ayuda a visualizar la posición jerárquica de estas categorías, entrecruzadas formalmente en las perífrasis modales²⁸:

- (12) a. El templo de Tlatelolco se encontraba circundado por una cerca que es probable que *no difiriese* de la que rodeaba al de Tenochtitlán. [CREA México, 2001]
 b. Fue ése el momento en que los atacaron por sorpresa. Es posible que Alvarado *actuara* movido por el deseo de emular la matanza realizada por Cortés en Cholula. [CREA México, 2001]
 c. A pesar de sus grandes proporciones es probable que *se haya concluido* en un tiempo récord. [CREA México, 2001]
 d. Es un hombre que prefigura el Don Juan de Tirso, y en muchas *partes es posible que Tirso se hubiera inspirado* en la leyenda de don Juan de Austria. [CREA España, Oral]
- (13) a. Si los organismos son parecidos *es probable que el material genético prenda*. [CREA México, 2001]
 b. Le dijo a algunos amigos míos que *es posible que dentro de poco ya se entere todo el mundo*. [CREA España, Oral]
 c. Es imposible que su teléfono *no figure* en la guía [CREA, España, 1995]

Por otra parte, cuando los predicados nominales *es (im)posible, es (im)probable* se combinan con un sujeto en forma de cláusula flexionada, la variación temporal del verbo *ser* es escasa. La forma de presente de indicativo es la opción preferente, como revelan los datos de la muestra: 63.2% con *imposible*, 73.1% con *improbable*, 84.2% con *posible* y 92.2% con *probable* (vid. tabla 11 del apéndice)²⁹. A gran distancia se sitúa el copretérito (vid. §5.4).

²⁷ En la muestra han aparecido 7 casos de indicativo con *probable*: 4 en Libros. México, 2 en Oral, 1 en Libros España. De ellos, tres llevan la forma de pospretérito, 2 la de presente y 2 son pasados, un pretérito y un copretérito.

²⁸ Cf. Laca (2005) para la interacción de las categorías temporales y aspectuales con los verbos modales.

²⁹ De nuevo, los datos globales del corpus CREA sirven para confirmar estas conclusiones parciales: una búsqueda de *fue probable / fue improbable* no proporciona ningún resultado,

En cambio, cuando el predicado nominal *es (im)posible* lleva una cláusula de infinitivo como sujeto, admite diferentes formas de pasado: *era, ha sido, había sido, habiendo sido, fuera* e incluso el indefinido *fue* (vid. ejemplos de (14) y tabla 11 del apéndice). A su vez, como el infinitivo no marca tiempo de modo inherente, se acopla a la temporalidad expresada por el predicado nominal:

- (14) a. [...] la invención del instrumento, gracias al cual *ha sido posible* reproducir el movimiento en la pantalla. [CREA España, 2000]
 b. Con los datos de los valores de estas cefeidas más próximas *les fue posible* a los científicos establecer una relación entre su brillo y su periodo de variación. [CREA España, 2002]
 c. No nos *ha sido posible* obtener una versión directa del gobierno alauita. [CREA España, Oral]
 d. ¿Me quieres?, preguntó ella. Te quiero, respondió él sujetándose a los barrotes porque *le era imposible* mantenerse en pie. [CREA España, 2002]
 e. Pero si *hubiera sido posible* fotografiar los sueños hubiera preferido fotografiarlos a pintarlos. [CREA España, 2000]

Con el predicado nominal en pasado (14), el hecho potencial se presenta bien como un logro (en cláusula afirmativa (14.a-b), bien como un fracaso (en cláusula negativa (14.c), bien como una hipótesis contraria a la realidad (14.e). La lectura contrafactual depende de un marcador condicional y de un verbo copulativo en antepretérito de subjuntivo y las de logro o fracaso están vinculadas con un tiempo pasado y perfectivo (*fue, ha sido*), lo que sugiere que lo destacado es un rasgo aspectual³⁰. A este respecto cabe señalar que los sentidos típicamente deónticos no entran en esquemas lógicos implicativos (*tienes que salir* no implica *sales* ni *puedes pasar* implica *pasas*). En cambio, los sentidos de logro o fracaso son implicativos (*pudo=logró salir* implica *salió*; *no pudo=no logró salir* implica *no salió*).

tampoco de *ha sido probable / había sido probable*, formas temporales con valor básico de anterioridad. En cambio, una búsqueda de *fue posible* permite obtener 1.002 casos, de los cuales sólo 38 responden a la combinación *fue posible que*. De esta última cifra todavía hay que descontar los 22 ejemplos de *cómo fue posible que*, cuya acepción modal es específica (cf. § 5.4). Por tanto, el porcentaje de usos de una construcción de posibilidad en indefinido cuyo sujeto es una cláusula flexionada es insignificante: son 12 casos, lo que supone un 1.6% del total de aciertos de *fue posible que* en el corpus CREA. En cuanto a su antónimo, la búsqueda de *fue imposible* genera 265 casos, de los cuales sólo 2 corresponden al esquema *fue imposible que*.

³⁰ Givón (2001: 151) sitúa los predicados de logro y fracaso en un subgrupo aspectual dentro de los predicados de modalidad.

En el trabajo de Halliday (1970) sobre modalidad, se describe de forma muy clara la relación entre modalidad epistémica/deóntica y temporalidad. Desde aquel artículo, muchos autores han insistido en esta conexión (cf. Palmer 2001: §2.6.1). La modalidad epistémica, que no pertenece al componente representativo de la cláusula, sino al componente interpersonal o expresivo, es decir, a la esfera de la enunciación o del intercambio comunicativo, no entra en el dominio del tiempo y, al igual que otras formas que expresan comentarios del hablante, se relaciona únicamente con el momento de habla (el presente)³¹. El contenido modalizado, en cambio, admite diferentes localizaciones temporales, pues el hablante opina sobre ideas referidas a eventos anteriores, posteriores o simultáneos al momento de habla (vid. *supra* (11) y (12)).

Por el contrario, la modalidad no epistémica se orienta preferentemente hacia el futuro (y el carácter virtual del infinitivo simple lo convierte en una forma idónea para expresarlo), pero como forma parte del contenido representativo de la cláusula, interactúa con el tiempo y con el aspecto gramatical.

4.1.2. La cláusula flexionada también posee un sujeto propio cuya identificación no interfiere con el hablante como perspectivizador de la modalidad, incluso si existe coincidencia referencial. Recordemos a este respecto la distinción de Benveniste (1970) entre el acto de producción del discurso o enunciación, y el texto o enunciado producto de ese acto. De acuerdo con esta diferencia, toda enunciación tiene un protagonista, el enunciador del acto de habla, que otorga su punto de vista al enunciado, por lo que no debe confundirse con el sujeto del texto o enunciado, que forma parte del estado

³¹ Como indico en la nota 29, la combinación de *probable e improbable* con formas de pasado —distintas del copretérito— es muy rara. Las búsquedas directas no proporcionan resultados; de manera fortuita han aparecido dos casos con *probable* (sobre un total de aciertos en CREA de 6.319), en los que la expresión hace referencia a las probabilidades de realización de un evento:

- (i) [...] por si su esposa creía, no ya que pudiera volver a su lado algún día, que si *eso fue siempre poco probable ahora era ciertamente imposible*, pero sí por lo menos acordarse de su hija y venir a verla. [CREA España, 1993]
- (ii) En lo civil, podemos probar nuestro caso con “preponderancia de la prueba”. ¿Qué significa esto? Pues bien, esto significa que no tenemos que probar todos los hechos del caso; que simplemente con demostrar que *fue muy probable* que ocurrieran, podríamos salir victoriosos. [CREA Puerto Rico, 1997]

de cosas descrito; enunciador y sujeto pueden coincidir o no en su referencia. En (15) el hablante, como responsable de la enunciación, es el modalizador, y converge referencialmente con el sujeto de la cláusula subordinada, el peticionario en (15.a) y la entidad que se mueve en (15.b):

- (15) a. Guarda las cartas en algún sitio seguro, aunque es probable que *yo* no te las pida.
[CREA España, 1987]
b. Pero nadie sabe si volveré; es posible que *yo* no vuelva. [CREA España, 1988]

La asignación de los valores de probabilidad y de posibilidad en (15) incumbe al hablante. El predicado verbal es terciopersonal (*es*) y no remite, por tanto, a ninguno de los protagonistas de la enunciación (hablante y oyente). Por este motivo la gramática tradicional trataba como impersonales los esquemas terciopersonales de (15). En este sentido, estas expresiones epistémicas poseen dos efectos pragmáticos: mitigan la contundencia de una opinión categórica —en eso reside su contribución epistémica— e imprimen al mensaje una apariencia de imparcialidad, al facilitar que el enunciador quede encubierto: el distanciamiento que se logra es manejado por los hablantes con diferentes propósitos, entre ellos proteger su imagen personal al diluir su responsabilidad o presentar sus valoraciones como creencias comunes, evidentes para cualquier observador.

Cuando el tema de predicación es una cláusula no flexionada de infinitivo, esta no lleva un sujeto expreso. Su sujeto es tácito y en la mayor parte de los casos presenta interpretación genérica (11 y 14.a-e *supra*), salvo que se añada un dativo que actúe como su antecedente o controlador (14.b-c-d *supra*, 16 y 17 *infra*). En este tipo de esquemas modales, el hablante sigue siendo responsable de la evaluación modal, pero esta no consiste ya en la emisión de su opinión, sino en la adjudicación al estado de cosas descrito de un valor modal deóntico, conforme a algún tipo de valoración circunstancial (*posible*, frente a *imposible*, *arduo*, *fácil*, *difícil*, *complicado*) o de norma (*dado*, *preciso*, *favorable*, *lícito*, *permitido*, etc.). Como han señalado Melis y Flores (2007), el dativo señala al ‘polo de orientación’ de la relación modal, la entidad para la cual es relevante la necesidad, el permiso, el deseo, la facilidad, etc. Esa entidad es con frecuencia una persona distinta del hablante, representado por los pronombres de tercera persona (16.a-b) —en menor medida los de segunda (16.c)—, pero la construcción permite que el emisor sea presentado como parte integrante de la estructura predicativa y como la entidad capaz de ejecutar el proceso expresado por el infinitivo (17):

- (16) a. Procuró entrevistarse con el oydor Lucas Vázquez de Ayllón, pero no *le fue posible* por encontrarse confinado en la bodega de un navío. [CREA México, 2001]
 b. Pero aquella mañana *le era imposible* [...] resistirse al odio. [CREA España, 1982]
 c. No te queda otra salida, ahora que *te es imposible* oficiar la misa completa. [CREA México, 1993]
- (17) a. Aprovechando la presencia en Xalapa de Mario Lavista *me fue posible conversar* con él en el intermedio de este concierto de la OSX. [CREA México, 1999]
 b. Aquella noche *no me fue posible conciliar* el sueño. [CREA España, 1980]
 c. En este momento quisiera prolongar esta esta entrevista, pero *me es absolutamente imposible*, que esta noche, esta misma noche yo canto en Tokio. [CREA España, Oral]
 d. Como le dije, venga usted con Benjamín, *me será posible* darle una mejor orientación. [CREA Colombia, 1993]

Los ejemplos anteriores muestran un rasgo típico de los modales deónticos: explicitan la meta de la valoración deóntica, en este caso la entidad responsable de la ejecución de un evento. En (17) resalta, además, el hecho de que sea el propio hablante, el enunciador, el que se adjudique la realización del evento, que con un verbo en pasado (17a-b) representa un hecho ya verificado: un logro o un fracaso. Los estereotipos deónticos tienen como meta al receptor del mensaje (imperativos, órdenes, permisos, prohibiciones, etc.). En cambio, mis datos indican que la potencialidad se usa con un marcado carácter impersonal (*infra*, § 5.10) y que, cuando se especifica la meta, prevalecen las terceras personas (56%) o el propio hablante (40.5%), sobre el oyente (3.5%). Las diferencias de frecuencia entre primera y segunda persona tal vez deriven de la propia composición del corpus CREA, sesgado hacia la lengua escrita.

4.2. Valores modales de los adjetivos de posibilidad

4.2.1. Con objeto de visualizar mejor el contraste entre el valor epistémico de *posible* y el deóntico, voy a comparar secuencias textuales en las que el verbo de la completiva sujeto es el mismo: *fabricar* en (18), *creer* en (19) y *encontrar* en (20), pero varía su forma: cláusula de infinitivo en (a) y cláusula conjugada en (b). La posibilidad deóntica del ejemplo (a) de cada par se proyecta sobre un estado de cosas o evento, es decir, sobre una entidad de segundo orden, expresada por la cláusula de infinitivo: la posibilidad no conlleva inseguridad, ya que la cláusula dominante con el adjetivo *posible* presenta una aserción sobre un evento factible o realizable (aserción condicionada o sujeta a restricciones): *es posible fabricar un buen ladrillo*

utilizando caolín, creer en sus triunfos si se prepara para ello, encontrar hojas suaves y nutritivas sólo en los árboles más altos. Por el contrario, la posibilidad epistémica del ejemplo (b) de cada par se proyecta sobre un contenido proposicional, una entidad de tercer orden, expresado por la cláusula flexionada, con respecto a cuya verdad o certeza el hablante no se muestra demasiado confiado: simplemente le concede alguna verosimilitud, por lo que presenta esa tesis como una opción (*que esa leyenda haya sido fabricada años más tarde, que creyera que luego éstos vinieron a Europa... o que encuentre su mayor placer*). El contexto del ejemplo (19.b) resulta muy ilustrativo porque todo él es dubitativo: el paleontólogo Juan Luis Arsuaga afirma que la postura del antropólogo Franz Weidenreich sobre el destino de los neandertales no está clara y añade su propia opinión sobre dicho punto de vista, con el mismo matiz de duda.

- (18) a. Es posible *fabricar* un buen ladrillo o pared refractaria aislante, utilizando solamente caolín. [CREA Argentina, 1992]
 b. Es posible que esa leyenda *haya sido fabricada* años más tarde por los malquerientes de Páez. [CREA México, 2001]
- (19) a. Sólo es posible *creer* en sus triunfos si se prepara para ellos. [CREA México, 2001]
 b. No está clara la postura de Weidenreich respecto del destino de los neandertales clásicos europeos, aunque pensaba que los neandertales de Palestina habían evolucionado hacia los cromañones. Es posible que *creyera* que luego éstos vinieron a Europa para sustituir aquí completamente a los demás neandertales. [CREA España, 2001]
- (20) a. Sólo en los árboles más altos es posible *encontrar* hojas suaves y nutritivas. [CREA México, 2001]
 b. Allí es posible que *encuentre* su mayor placer. [CREA Colombia, 1988]

El valor epistémico de los enunciados de (b) es de creencia débil, el hablante se muestra inseguro, por ello son parafraseables mediante oraciones con los adverbios de duda *quizá(s), tal vez, acaso*, etc.: *Quizá esa leyenda haya sido fabricada años más tarde, Tal vez creyera que luego éstos vinieron a Europa... Acaso allí encuentre su mayor placer*. Por el contrario, esa equivalencia no se produce con las secuencias de (a), justamente porque su valor modal es distinto (el símbolo # indica que el ejemplo es gramatical, pero no conmutable con el de (a)): # *Quizá se fabrique un buen ladrillo utilizando caolín, # Tal vez creamos en sus triunfos si se prepara para ellos, # Acaso se encuentren hojas suaves y nutritivas en los árboles más altos*.

El contenido de tipo epistémico de *posible*, dominio en el que es comparable con el adjetivo *probable*, corresponde a las acepciones de posibilidad

que los diccionarios parafrasean como ‘que puede ser o suceder’, e implica posturas epistémicas de ‘inseguridad’: una opción a la que el hablante concede sólo alguna credibilidad (escasa certeza, por tanto); el hablante no está seguro de la veracidad del *dictum* modalizado, por lo que su compromiso con el contenido del enunciado es débil. En cambio, cuando el hablante emplea *probable* es porque tiene buenas razones para creer que el contenido de la tesis modalizada es cierto y verificable (certeza media-alta, pues). Ahora bien, el adjetivo *posible* tiene otra acepción correspondiente a glosas lexicográficas del tipo ‘que se puede llevar a cabo’, ‘factible, realizable, ejecutable’ cuyo ámbito semántico está próximo al valor que tiene el adjetivo *fácil* –de hecho, en el *Diccionario ideológico* de Julio Casares este adjetivo aparece incluido entre las ideas afines que desarrollan la palabra *posibilidad*. Este valor deóntico es todavía más patente con la negación del adjetivo, tanto la sintáctica *no es posible*, como la léxica *imposible*. Como indica María Moliner, la diferencia entre los contenidos ‘no poder’ e ‘imposible’ reside en que el segundo es más enérgico (una diferencia de grado, por tanto), motivo que me lleva a tratarlos conjuntamente. Por su parte, el lexicógrafo Julio Casares adjudica al adjetivo *imposible* la caracterización de ‘sumamente difícil’ y ya en el *Diccionario de Autoridades*, la expresión *no ser posible* se define así: “phrase con que se pondéra la dificultad de executar alguna cosa, ù de conceder lo que se pide”. Los contenidos de facilidad y dificultad o los de ‘factible y no factible’ encajan dentro de la modalidad deóntica (*infra*, § 5, para más detalles). Una prueba de que la noción de imposibilidad posee el significado de ‘complicado en grado sumo’ o ‘sujeto a muchos obstáculos’ la hallamos en los propios textos donde las nociones de imposible, difícil, arduo o complicado se presentan como equivalentes (21.a-b), o como matices dentro de una misma gama (21.c-e), en la que *imposible* representa un valor extremo de dificultad (cf. especialmente (21.c)):

- (21) a. El prelado alavés se refiere concretamente a los secuestros [...] dado que “a la Policía le es imposible o muy difícil salvar al secuestrado y detener a los secuestradores”. [CREA España, 1994]
- b. A un hombre que nada posee le es imposible, o por lo menos difícil, cumplir bellas acciones... [CREA Chile, 1991]
- c. Educadores se han incrementado en otro tanto, y esto son datos objetivos que están ahí, indiscutibles. ¿Que es difícil? Por supuesto, que es difícil, pero no imposible, que es muy difícil. [CREA España, Oral]
- d. El procedimiento del fresco es de tal manera sencillo y de acuerdo con la naturaleza de los mismos materiales de construcción que se han empleado hasta ahora

- en la fábrica de la habitación humana, *que es muy difícil, si no imposible* variar fundamentalmente el procedimiento. [CREA México, 1981]
- e. El punto nodal es entonces el siguiente: si se llega a demostrar que la noción de existencia incluye o incorpora algo más que la de cuantificación existencial, entonces podría admitirse que el argumento ontológico tiene visos de validez, pero mientras ello no se logre *será difícil, por no decir imposible*, aceptarlo como concluyente. [CREA México, 1993]

La alternancia entre *posible* y *fácil* se muestra en (22). En estos ejemplos se matiza o se contrapone semánticamente lo potencial a lo fácil / difícil:

- (22) a. Ahora sabía —eso la asustaba y, paradójicamente, la tranquilizaba al mismo tiempo— que *era posible, incluso fácil, instalarse en la soledad como en una ciudad desconocida*. [CREA España, 2002]
- b. Desde las prisiones *es posible* aplicar tratamientos eficaces de regeneración [...] Si fueran pequeñitas las prisiones, *sí. Es posible*. Si fueran pequeñitas, dice usted. Vamos a ver. Pero, perdón Sí. Estoy yo centrando observación. Perdón, *es posible* A ver. *Es posible pero difícil*. [CREA España, Oral]
- c. Desde nuestra perspectiva, es una obligación ética y política el dar ocasiones de reinserción. Señor Alonso, *¿es posible eso?* Sí en en algunas es *bastante posible*. Señor de Castro. Con el actual sistema yo entendería que no. Que no. Señor Marqués. Con el actual con el actual sistema, no. *Es posible es posible, aunque muy difícil*. [CREA España, Oral]

Además, el adjetivo *posible* alterna también con otros adjetivos de contenido deóntico, como *necesario* (23.a), *recomendable* (23.b), *conveniente* (23.c), *admisible* (23.d), *deseable* (23.e), *permitido* (23.f):

- (23) a. Y si *es posible o necesario* convertirlo en una profesión. [CREA Venezuela, 1999]
- b. Doxiciclina, en aquellos viajeros [...], en quienes *no es posible o recomendable* utilizar Mefloquina. [CREA Venezuela, 2001]
- c. en los casos en que *no sea posible o conveniente* hacerlo en las empresas productoras. [CREA Perú, 1981]
- d. antes del inicio de la civilización capitalista *no había sido posible o admisible* formular. [CREA Venezuela, 1982]
- e. Pero dichos encierros eran excepcionales y se debían precisamente a la noción de que *no era posible o deseable* ejecutar otra sentencia contra los reos. [CREA Puerto Rico, 1982]
- f. Fingiendo todavía, mientras *te es posible o te está permitido*, que perteneces al reino de los otros. [CREA España, 2001]

Por último, el adjetivo *imposible* encaja con naturalidad en una construcción nominal típica de otros adjetivos deónticos, como *fácil* o *difícil*: aquella en que la cláusula de infinitivo aparece como modificador preposicional del

adjetivo (*capítulo fácil de leer / imposible de comprender*, cf. (24)). Esta construcción es menos común con *posible*, se registra fundamentalmente en la lengua oral³² (vid. (25)):

- (24) a. ¿Te queda claro que hay una contradicción *difícil (imposible) de resolver*? [CREA México, 2002]
 b. La importancia de estas actividades, *casi imposible de cuantificar*, no ha sido reconocida. [CREA México, 1979]
 c. Lo cual constituía una hazaña *imposible de realizar* para cualquiera que no estuviese dotado de facultades fuera de lo común. [CREA México, 1987]
 d. Es un ejercicio *casi imposible de enseñar* a otros gatos. [CREA España, 2001]
- (25) a. La proyección nacional que se espera alcanzar en el concierto mundial *sólo es posible de lograr* armonizando adecuadamente las diferentes instancias en las cuales Chile participa. [CREA Chile, Oral]
 b. Estoy convencida de que *la tasa de desforestación es posible de bajarla* y lo estamos haciendo. [CREA México, Oral]
 c. ¿No hay casos en los que la Anestesia *no es posible de utilizar*? [CREA España, Oral]

El hecho de que sean las construcciones de posibilidad negativa las que se integran con más naturalidad en este esquema nominal pone de relieve que la imposibilidad tiene mayor arraigo en el campo de la modalidad deóntica que en el de la epistémica.

4.2.2. Otro dato que viene a confirmar el doble valor modal, epistémico y deóntico, de los adjetivos de posibilidad es la frecuencia con que marcadores modales de evidente significado epistémico, como los adverbios *posiblemente* y *quizá*, o los predicados *resulta casi increíble*, *es probable*, se superponen a una construcción donde *posible* posee valor deóntico, en el esquema *ser posible + infinitivo*. Frente a los casos en que una expresión modal refuerza o debilita a otra ("*Posiblemente la genética pueda ser un factor determinante*", *Sin duda ese podría ser un mérito*")³³, en (26), cada marca modal es

³² En la lengua escrita aparece reflejada esta construcción esporádicamente:

Me divertió el gran jacuzzi instalado en la sala de baño, sin saber aún que a *la única hora posible de gozarlo* —la noche— el agua caliente se mostraría avara. [CREA Chile, 2001]

Únicamente es un esquema productivo con los sustantivos *forma*, *manera*, *modo*, y con modificadores ponderativos: *la mejor manera posible de conducir*, *la peor forma posible de discutir*, etc.

³³ Halliday (1970: 331) distinguió entre parejas modales que expresan 'concordancia' porque se sienten como equivalentes cuando comparecen (*quizás podría haber construido el edificio*) y parejas 'acumulativas', que no son equivalentes en significado, por lo que una complementa o matiza a la otra (*ciertamente podría haber construido el edificio*). Lyons (1980:

autónoma y una está en el ámbito de la otra: aparece un primer marcador modal epistémico (*posiblemente, quizá, resulta casi increíble, es probable*) bajo cuyo dominio se sitúa el modal deóntico (*ser posible + infinitivo*):

- (26) a. *Posiblemente no le fue posible* comprender de un golpe todo lo que aquellas palabras significaban. [CREA Venezuela, 1976]
 b. *Quizá no les sea posible* lograr el distanciamiento por medio de... [CREA Venezuela, 1993]
 c. Total, *resulta casi increíble* que *sea posible* no sólo manipular sino editar un objeto tan pequeño. [CREA México, 2001]
 d. *Es probable* que en algunos años *sea posible* intentar la reconstrucción de animales tan importantes... [CREA México, 2001]

Este tipo de ejemplos ratifican una tesis defendida en la bibliografía sobre modalidad: que las expresiones epistémicas son más externas que las deónticas y que, en caso de acumularse marcas de ambos tipos, las primeras tienen dominio sobre las segundas.

4.2.3. Cuando los adjetivos *posible e imposible* se combinan con sujeto en forma de cláusula conjugada, la lectura modal más frecuente es la epistémica. Este contenido modal es patente siempre que la expresión de posibilidad es conmutable por otra de duda, como *quizás, tal vez, acaso, a lo mejor*, como corresponde a los textos que siguen:

- (27) a. Había muchos rincones del pueblo que estaban cambiados, pero de alguna manera misteriosa todo seguía igual. *Era posible* que sus ojos estuviesen viendo exactamente lo mismo que otros ojos distintos durante generaciones habían visto hacía cien, doscientos años. [CREA España, 2000]
 b. En las primeras fases de la hipoglucemia suele notarse una sensación de hambre [...] y *es posible* que aparezcan palpitaciones. [CREA España, 2003]

El sentido dubitativo es totalmente visible cuando el predicado nominal aparece acompañado de otras expresiones que informan sobre las vacilaciones del hablante en cuanto a la certidumbre de un contenido. En (28.a) el entrevistado manifiesta primero su ignorancia (*no lo sé*) y trata de paliar inmediatamente el efecto negativo, al matizar la respuesta de forma cortés: primero modaliza la tesis de la pregunta (*es posible que resulte un arma seductora*)³⁴ y después añade los motivos que justifican su desconocimiento.

739) se inspira en Halliday al diferenciar entre combinaciones modalmente armónicas, las que contienen expresiones modales que coinciden en el mismo grado de modalidad (*posiblemente puede haber llegado*) y combinaciones inarmónicas, las que contienen dos expresiones modales que difieren en el grado de modalidad (*ciertamente puede haber llegado*).

³⁴ María Moliner afirma: *Es [muy] posible*. Respuesta frecuentísima tanto cuando no se puede contestar con seguridad ni afirmativa ni negativamente, como cuando, sin negar

En (28.b) se coordinan disyuntivamente dos cláusulas modalizadas por sendas expresiones de duda (*tal vez* y *es posible que*):

- (28) a. – ¿Es la televisión un arma seductora para conquistar a una mujer?
 – *No lo sé. Es posible que resulte un arma seductora.* Con el horario que yo tenía hasta hace poco, me acostaba a las siete de la tarde y me levantaba a la una de la madrugada. Aunque hubiera tenido ganas, no habría podido seducir a ninguna mujer. [CREA España, 1990]
 b. *Tal vez* no estén pensando en nada o *es posible que* alguno de ustedes esté pensando en salir. [CREA México, 2004]

El valor epistémico es también patente cuando el adjetivo está precedido por un modificador de grado, característico de las expresiones que reflejan las opiniones de los hablantes:

- (29) a. En tales condiciones, *es muy posible que* un mensaje publicitario pase desapercibido. [CREA España, 2000]
 b. Nunca quiso explicar por qué no quiso volver a la casa y sobre todo por qué no asistió al entierro. *Es muy posible*, aunque resulte extraño, *que* ni siquiera él lo supiese. [CREA España, 2000]

4.2.4. En un reducido número de ocasiones, la construcción con cláusula completiva flexionada del predicado *ser posible* no responde a la pauta señalada, es decir, no expresa una opinión personal del hablante, sino que tiene el mismo sentido deóntico identificado con el infinitivo sujeto. Esta afinidad es patente cuanto más se aproxima la completiva flexionada a las propiedades que hemos vinculado con sujetos no flexionados; por ejemplo, la presencia de un tiempo verbal que indica anterioridad (30.a). Según mis datos, con *posible* es mayoritario el uso epistémico cuando el sujeto tiene forma finita. En cambio, su antónimo *imposible* destaca por presentar mayor cuantía de usos deónticos incluso cuando el sujeto es una cláusula flexionada (30.b-d) y no sólo con tiempos de la cópula distintos del presente (30.b-c) sino también con formas temporales de simultaneidad (30.d):

- (30) a. Andando el tiempo, por fin *fue posible que* alguien convenciera a los trogloditas de que el interés de los individuos reside en el interés común. [CREA España, 2001]
 b. Todos los comprometidos al silencio lo respetaron, de forma que hasta hoy, que acaban de cumplirse los doscientos años de la muerte del hermano Froilán, *no ha sido posible que* mi familia haya revelado el secreto. [CREA España, 2000]

rotundamente, quizás por cortesía, se quiere expresar *fuerte duda*: 'Es un chico muy inteligente. —Es posible...'

- c. Porque si te hago un poco de historia y te digo cómo fue mi formación como joven, como ciudadano cubano, te puedo decir que sin el triunfo de la revolución hubiera sido prácticamente imposible que un humilde como yo, por la procedencia social, por el status social de mi de mis padres antes del triunfo de la revolución, de mi familia, hubiera sido prácticamente imposible que yo me hubiera manifestado, me hubiera podido realizar en el campo del deporte. [CREA España, Oral]
- d. Entonces, es muy difícil que les podamos cobrar una atención de urgencia. Hay otros dos millones que perciben sueldos inferiores a cien mil pesos. Es imposible que puedan pagar prestaciones de quince como veinte ó treinta millones de pesos, que es lo que cuesta una urgencia cualquiera. [CREA Chile, Oral]

Obsérvese que (30.a) no tiene como forma equivalente de la expresión modal otra dubitativa (# *tal vez alguien convenciera a los trogloditas*) y que en (30.b) no resalta el valor de incredulidad que observaremos en otros ejemplos de negación + posibilidad epistémica (*infra*, §4.3): en ese fragmento se habla de un obstáculo real que ha impedido el cumplimiento de la tesis *que la familia revele el secreto*. En cuanto a (30.c), el hablante se coloca en una situación irreal, la que hubiese creado la derrota de la revolución cubana, y reconoce la imposibilidad de haber llegado a ser deportista procediendo de una familia humilde: de nuevo el sentido no es de falta de convicción del hablante, lo que está latente en el fragmento son los obstáculos que habrían impedido su acceso al campo del deporte. En (30.d) se menciona una causa real, objetiva –percibir sueldos inferiores a cien mil pesos– como obstáculo efectivo para pagar prestaciones, por lo que *imposible* no posee el valor epistémico de ‘no doy crédito’ sino el deóntico de ‘es irrealizable’, en paralelo al del enunciado anterior *es muy difícil*.

4.2.5. El análisis comparado de las estructuras predicativas con el verbo *ser* permite extraer algunas conclusiones: *probable* e *improbable* presentan escasas variaciones temporales en el verbo copulativo *ser*, y la temporalidad está restringida a formas que poseen un componente de simultaneidad (cf. *infra* 5.4), lo que armoniza con su monosemia modal: expresan básicamente el valor de ‘suposición basada en razones’ en el dominio de la modalidad epistémica. Ello implica que el hablante asigna un valor de probabilidad a los eventos narrados en la cláusula sujeto, según sus creencias y opiniones³⁵.

³⁵ Coincido con González Vázquez (2000: 1360) en que la probabilidad tiene en las lenguas un carácter básicamente subjetivo, por tanto, epistémico:

Creemos que si bien es cierto que existe la probabilidad objetiva (o semi-objetiva) en la realidad extralingüística independientemente del hablante, ésta sólo puede ser expresada a través de la expresión sustantiva “existe la probabilidad” o “hay un 85% de probabilidades”.

Por el contrario, *posible* e *imposible* admiten modulaciones temporales en el verbo copulativo, lo que resulta un indicio de que sus valores de modalidad son más extensos o variados: expresan posibilidad como grado débil de certeza o como incredulidad, respectivamente —contenido epistémico— y posibilidad como ‘factualidad en cuanto a la realización del evento’ —contenido deóntico. Este hecho debe ponerse en relación con su sintaxis: la variación temporal está limitada fundamentalmente a la construcción en que el predicado nominal lleva un sujeto no flexionado y selecciona un dativo que expresa la persona con respecto a la cual se orienta la valoración deóntica. Sin embargo, no existe distribución complementaria entre valores epistémicos y deónticos de los adjetivos de posibilidad, pues con completivas flexionadas predominan los valores epistémicos con el adjetivo *posible*, pero no están excluidos los sentidos deónticos; en cambio, con el adjetivo *imposible*, los usos deónticos eclipsan numéricamente a los epistémicos (en una proporción estimada de 10 a 1).

4.3. Los efectos de la negación

En este epígrafe cotejaré de nuevo las diferencias de comportamiento gramatical entre *posible* y *probable* a propósito de los efectos que crea la negación y examinaré las escalas de factibilidad y de compromiso del hablante.

La lógica modal, sobre la que están basadas muchas aproximaciones a la modalidad en lingüística, se basa en la noción de necesidad y presenta los valores modales en forma dicotómica, por lo que no diferencia grados sino tipos³⁶. Esto explica que, incluso desde modelos teóricos que aceptan

A través de los restantes mecanismos de expresión, ya sea el adverbio “probablemente”, el adjetivo “probable” o el verbo “deber” indicamos una opinión subjetiva que puede tener un fundamento objetivo, es decir, puede basarse en un cálculo estadístico previo (que debe tener un resultado superior a 0,5), pero a partir del cual el hablante expresa su opinión particular.

³⁶ La lógica modal empleó cuatro operadores modales: necesidad, posibilidad, imposibilidad y contingencia. La imposibilidad se define como lo ‘no-posible’ y la contingencia es también un operador monádico definido como lo ‘no-necesario’. Estos valores se esquematizan en un cuadrado que permite visualizar las relaciones entre ellos. El eje horizontal representa una diferencia de *cualidad* y el vertical una diferencia de *cantidad*:

Necesario _____		Imposible (‘no posible’)
Posible _____		Contingente (‘no necesario’)

la gradación, se mencionen únicamente los dos polos extremos: necesidad e imposibilidad³⁷, lo que lleva a vincular el concepto de probabilidad con el de necesidad³⁸. Una manera de sortear las dificultades derivadas del uso de un sistema modal basado en la necesidad consiste en interpretar el operador de necesidad como ‘certeza, seguridad’ (Matthews 1991).

En los trabajos centrados en perífrasis, verbos modales o adverbios actitudinales, la escala epistémica suele construirse a partir de la diferencia entre *grados de factualidad*, que Lyons (1980: 732) estableció para la modalidad epistémica objetiva y que, de forma contradictoria, ejemplificó con formas modales epistémicas (subjetivas): grado alto: *evidentemente, sin duda, por supuesto*; grado medio: *probablemente, seguramente*; grado bajo: *posiblemente, quizá*. Esta escala, que pretende ofrecer una correlación aproximada con la cuantificación de la probabilidad, ha servido de modelo para construir la escala de ‘convicción’, lo que supone admitir que ambas escalas, compromiso del hablante y cumplimiento del evento son paralelas³⁹:

³⁷ El propio Lyons (1980: 732) afirma que la cuantificación de la modalidad epistémica objetiva se sitúa en una escala cuyos extremos son la necesidad y la imposibilidad. En las investigaciones de corte funcional, suele aceptarse de forma implícita o explícita la gradación. En palabras de Nuyts (2006:6):

As in deontic modality, this dimension can be construed as a scale –from absolute certainty via probability to fairly neutral possibility that the state of affaire is real. Moreover, if one assumes that the category also involves polarity, the scale continues further on to the negative side, via improbability of the state of affairs to absolute certainty that it is not real.

³⁸ Así lo hace Palmer (1990: 36-37), al ordenar los auxiliares modales del inglés en una escala. Por su parte, Van der Auwera y Plungian (1998: 81) relacionan la posibilidad epistémica con la noción de ‘incertidumbre’ y la necesidad epistémica tanto con la ‘certeza’ como con un grado ‘relativamente alto de probabilidad’.

³⁹ La idea de que la escala de convicción o de compromiso del hablante es paralela a la de actualidad, factualidad o potencialidad, queda latente en muchos trabajos y se explicita en la siguiente afirmación:

The last, unlabeled category might receive the name ‘subjective modality’. Within this category different subdistinctions can be made, expressing different degrees of commitment on the part S [Speaker, MJRE]. Partly these distinctions parallel the distinctions made within the category of objective epistemic modality (Hengeveld 1988: 238-239).

valor epistémico (la alternativa más convincente), motivo que me ha llevado a restringir *probable* e *improbable* a este dominio⁴¹.

c) En vista de los ejemplos ofrecidos en los §3.3 y 3.4 *supra*, la colocación relativa de los valores *posible* e *improbable* en una escala de probabilidad resulta conflictiva, dadas las contraposiciones semánticas documentadas en los repertorios textuales: “en un escenario improbable pero posible”, “elección improbable pero posible”, “la posible (aunque improbable) adopción de sanciones económicas”, “la posible –aunque improbable– detención de los narcotraficantes”. Tampoco debemos olvidar la recurrencia de expresiones como “no es imposible, aunque sí (muy) improbable”.

d) Finalmente, cuando la escala epistémica (de convicción o compromiso) se traza directamente a partir de esta escala de factibilidad, la situación del valor ‘imposible’ resulta confusa. Por ejemplo, Dik (1997: 242) sólo realiza un pequeño ajuste para establecer la escala de verosimilitud o convicción a partir de la anterior, pues menciona cuatro valores: ‘cierto, probable, posible e improbable’. Entre ellos no está citado ‘imposible’. Dik se basa parcialmente en Hengeveld (1988: 236-239), quien considera que la modalidad subjetiva o *epistemológica* (‘el compromiso del hablante’) sólo puede formularse en términos positivos.

En mi opinión es preferible aplicar dos escalas epistémicas, una positiva y otra negativa, porque con ellas quedan mejor perfiladas las relaciones entre los adjetivos modales. Como ha señalado Horn (1989: 324-325)⁴²:

- i. La negación de un valor escalar débil (v.g. *posible*) será un valor fuerte en la escala negativa correspondiente (*imposible*).
- ii. La negación de un valor escalar fuerte (v.g. *cierto*) será un valor débil en la escala negativa correspondiente (*incierto*)⁴³.
- iii. La negación de un valor escalar intermedio (v.g. *probable*) será un valor intermedio en la escala negativa correspondiente (*no probable* o *improbable*).

⁴¹ Téngase en cuenta que los hablantes no hacen cálculos matemáticos sobre la probabilidad (*probable* equivaldría a un cálculo de más de 0.5 en una escala que vaya del 0 al 1).

⁴² Adapto la formulación de Horn, así como los ejemplos.

⁴³ Obsérvese que sólo posee valor débil la negación léxica del adjetivo (*incierto* = ‘dudoso, inseguro, problemático’). En cambio, la negación sintáctica *No es cierto* mantiene inalterado el valor fuerte. María Moliner define *no es cierto* como ‘expresión enérgica que se emplea para contradecir o denegar’.

Las escalas resultantes son estas:

CIERTO	PROBABLE	POSIBLE
IMPOSIBLE	NO PROBABLE / IMPROBABLE	INCIERTO

+ fuerte		+ débil

Figura 2: escalas de certidumbre o convicción

La bibliografía especializada en modalidad ofrece un segundo enfoque sobre el estatus de la posibilidad y la probabilidad, que resulta congruente con esta segunda escala. Según Halliday (1970: 332; 1985: 337), posibilidad y probabilidad epistémicas son diferentes en naturaleza, debido a su peculiar comportamiento con respecto a la negación, lo que aconseja situar la probabilidad en una escala diferenciada de la posibilidad–certeza. La oposición básica en el sistema de modalidad epistémica es la que opone el valor intermedio de la escala en los juicios del hablante (*lo probable*) a los otros dos valores extremos, respectivamente bajo (*posible*) y alto (*cierto*).

En las cláusulas modalizadas, existen dos posibles dominios de la polaridad negativa: o bien la negación tiene dominio sobre el componente modal (*no es posible que*) o bien lo tiene sobre el *dictum* modalizado (*es posible que...no*). Con los valores extremos, *posible* y *cierto*, existe una diferencia entre negar el *dictum* o tesis, es decir una negación interna, y negar el componente modal, ya que esta última negación externa produce una transferencia de los valores modales, desde la zona baja de la escala (*posible*) a la zona alta (*no posible* o *imposible*). Apliquemos primero este enfoque a ejemplos descontextualizados (31).

- | | |
|-------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------|
| (31) a. Es posible que Ricardo esté en la estación | baja probabilidad
certeza débil; indecisión |
| b. Es posible que Ricardo <i>no</i> esté en la estación | baja probabilidad
certeza débil; indecisión |
| c. <i>No</i> es posible que Ricardo esté en la estación | nula probabilidad
incredulidad; convicción fuerte |
| d. <i>No</i> es posible que Ricardo <i>no</i> esté en la estación | incredulidad → necesidad;
aseveración firme |

En (31.b) el hablante evalúa como posible un contenido proposicional negativo, frente al positivo de (31.a), pero en ambos casos se muestra

indeciso o dubitativo. En (31.c), al anularse la posibilidad, el hablante muestra su desconfianza sobre el contenido de la tesis y se expresa con rotundidad. En cuanto a (31.d), la combinación de negación externa e interna desencadena una interpretación de necesidad: ‘desde mi punto de vista, Ricardo tiene que estar en la estación’, es forzosa la afirmación contraria de la tesis, es decir, el hablante se niega a dar por válida una tesis como *Ricardo no está en la estación*. El valor de necesidad proviene de la implicación semántica que resulta de combinar la doble negación.

En los siguientes subapartados examinaré algunos ejemplos auténticos que contribuirán a comprender las afirmaciones anteriores con respecto al valor de ‘imposibilidad’ como una magnitud fuerte en el eje correspondiente a la escala de certidumbre.

4.3.1. Los dos primeros son fragmentos de la novela *Tan veloz como el deseo* de la escritora mexicana Laura Esquivel. En el primero (32.a), Júbilo, un marido borracho, incapaz de soportar el sentimiento de culpa por la muerte de su hijo, tras recibir los reproches de su mujer, Lucha, por sus ausencias y por no prestarle atención al hijo, profiere un insulto contra ella. Con objeto de recalcar la incredulidad de la protagonista femenina ante el insulto que acaba de escuchar, el narrador emplea primero la formulación *no dar crédito* seguida de la expresión *no era posible que*; ambas expresiones subrayan el rechazo del evaluador a dar por válido o veraz el contenido evaluado. En el segundo fragmento (32.b), otro personaje, Lluvia, observa una foto de su madre embarazada, cuya fecha es dos años anterior a su nacimiento, y se extraña de su total desconocimiento de ese embarazo. Para reflejar el estupor del personaje ante la obviedad de una realidad ignorada hasta ese momento, el narrador emplea primero una expresión de necesidad *debe de haber algún error*, a la que añade una expresión de posibilidad negativa, que hay que reconstruir conforme al texto previo: *no era posible que su madre hubiera tenido un tercer embarazo*. En ambos contextos el contenido proposicional que se modaliza con *no es posible* es novedoso, el conceptualizador acaba de descubrir que es real, lo que expresa la modalización es que al evaluador le resulta increíble tal descubrimiento:

(32) a. – ¿Y tú, dónde andabas? ¿Tú por qué no oíste a tu hijo? ¿Andabas de puta?

Lucha dejó de llorar. *No daba crédito a lo que acababa de oír. No era posible que Júbilo le hubiera dicho tal cosa* y menos en un momento como ése. [CREA México, 2001]

- b. Lluvia observaba la foto con cuidado. No le cabía duda de que su madre estaba embarazada. Los signos de la preñez eran obvios. Le llamó la atención que su madre tuviera las manos sobre el vientre como intentando proteger de algún peligro inminente al producto que llevaba dentro. Volteó la foto y comprobó que había sido tomada en el año de 1946. Dos años antes de que Lluvia naciera. *Debía de haber algún error. La foto indicaba que su madre había tenido un tercer embarazo. No era posible.* Le resultaba muy extraño que durante tantos años nadie se lo hubiera mencionado, empezando por su madre. [CREA México, 2001]

En el tercer ejemplo la palabra *incredulidad* precede a la expresión de posibilidad negativa:

- (32) c. Todo ocurre muy rápida y muy lentamente a la vez. Como en un accidente, cuando la víctima es muy consciente de lo que está pasando, capta todos los detalles, pero no puede hacer nada por evitarlo y, más que miedo, *siente incredulidad, no es posible que esto me pase a mí.*[CREA España, 1988]

El valor epistémico de desconfianza en una aseveración concreta es también patente en secuencias que contienen la negación léxica de la posibilidad (*imposible*)⁴⁴. Los dos textos de (33) son diálogos teatrales, de los que reproducimos un contexto amplio para incluir otras expresiones modales que reflejan el escepticismo de uno de los interlocutores, con independencia de la actualidad o realidad del evento concreto, que en ambos casos es real, tiene lugar. En el diálogo de (33.a) el descreimiento de Hortensia se refiere al acontecimiento narrado por Luisa, acostarse con un desconocido al minuto de conocerlo; en la conversación de (33.b) Francisco se niega a creer la inferencia hecha por Jacobo a partir de una percepción visual lejana, el movimiento de otro personaje hacia el lugar donde están ambos:

- (33) a. Hortensia. – *No te creo. ¿Te fuiste con él? ¿Con un desconocido?*
Luisa. – Pequeña, un hombre que nada más verte tiene la delicadeza de acariciarte el sexo, no es un desconocido. Es un individuo sincero y encantador que merece nuestro respeto, le aceptemos o no.
Hortensia. – *Estás bromeando. No es cierto. Es imposible que entraras en su habitación al minuto de conocerle.*
Luisa. – *Claro que no. Entramos en la mía, que estaba más cerca. ¿Quién quiere otra copa de champán?* [CREA España, 1988]
- b. JACOBO. – (Desde la ventana.) *Aquel que viene de la plaza parece el padre Maffei. Juraría que viene hacia aquí.*

⁴⁴ El valor de convicción fuerte se observa en este enunciado extraído de un discurso de Fidel Castro: “no hay que ser creyente para *estar absolutamente convencido de que eso es imposible, es falso*”.

FRANCISCO. -(Va hacia la ventana.) ¿No te equivocas? *Es imposible que haya sucedido ya.*

JACOBO.- No me equivoco. Es el padre Maffei. [CREA España, 1985]

Con estos ejemplos queda corroborada una tesis importante: el valor epistémico de una expresión de imposibilidad está asociado con la desconfianza o incredulidad del hablante (sujeto en forma de cláusula flexionada), frente al valor deóntico, que consiste en calificar un evento como irrealizable (sujeto en forma de cláusula de infinitivo (34)):

(34) a. Jacqueline había dejado de leer; *le era imposible concentrarse.* [CREA México, 1991]

b. Tía..., no te rompo la cara porque *es imposible dejártela peor.* [CREA España, 1985]

Como he señalado, la asociación entre valor epistémico y cláusula conjugada, por una parte, y valor deóntico y cláusula de infinitivo, por otra, representa la tendencia discursiva mayoritaria con el adjetivo positivo, pero no con el negativo. En efecto, el contenido de incredulidad que acabamos de observar en los ejemplos de (32) y (33) puede interpretarse como una variante de un significado más general, el de 'inaceptabilidad', según el cual el hablante no admite el contenido de la subordinada, bien porque no lo considera creíble (35.a) bien porque no juzga asumible la realidad negativa que implica (35.b), bien porque no lo considera realizable (35.c). Esta última acepción entra de lleno en el terreno de lo deóntico: ejecución de un evento. Observemos que en (35.a) el contenido modal de imposibilidad se formula como una 'opinión tajante', lo que incide en el valor de convicción fuerte del evaluador. A su vez, en (35.c) es patente la firmeza de la aseveración negativa, sólo que esta hace referencia a la realización de un evento:

(35) a. Opuesto a todo lo que va contra los criterios ortodoxos que se han adoptado, el Presidente *afirmó tajante que no es posible* que el gasto público sea el motor para extender y consolidar la recuperación. [CREA México, 1996]

b. El dirigente del Consejo Coordinador Empresarial reconoció que uno de los mayores retos es ofrecer a la familia mexicana un empleo remunerativo, porque *no es posible* que uno de sus miembros esté en el desempleo. [CREA México, 1997]

c. Este bichito comenzó a destruir nopales por toneladas. El insecto se reproduce solo, desaparece cuando se acaba el nopal, *no es posible* que la planta desarrolle resistencia. [CREA México, 2001]

En cambio, el hecho de que el contenido proposicional de la tesis sea negativo no provoca ningún cambio sobre el valor de suposición débil, de

duda, del componente modal. El hablante se sirve de los ejemplos de (36) para mitigar la contundencia de una opinión tajante:

- (36) a. “¿Qué es la vida?” Es posible también que esta pregunta *no tenga* respuesta. [CREA México, 2002]
 b. En el caso de que eso se apruebe es posible que ya *no siga* Derecho sino que me especialice. [CREA Paraguay, Oral]
 c. Es posible incluso que promoción masiva y alta calidad literaria *no estén*, forzosamente, reñidas [CREA México, 2002]

4.3.2. Por lo que se refiere a los esquemas donde se combinan negación externa e interna, la doble negación aparece en contadas ocasiones, tanto con *no es posible que no* como con *es imposible que no*, con el mencionado valor de ‘necesidad’. La primera expresión de doble negación se presenta en CREA en fragmentos discursivos complicados⁴⁵ o con puntuación defectuosa, por lo que no resulta oportuno utilizarlos como ilustración. En cambio, hemos extraído algunos fragmentos del corpus CORDE que revelan con toda claridad el valor modal de necesidad: la glosa de la afirmación (37.a) de Hernán Cortés, *no es posible que no se descubran muy grandes y ricas tierras*, es ‘tienen que descubrirse muy grandes y ricas tierras’ y la del fragmento de (37.b) de Fray Luis de Granada, *no es posible que no sea oída la oración de muchos*, es ‘tiene que ser oída la oración de muchos’:

- (37) a. Aunque pienso que me costará más de diez mil pesos de oro y juntar este servicio con los demás que he hecho, porque le tengo por el mayor si, como digo, se halla el estrecho y ya que no se halle, *no es posible que no se descubran muy grandes y ricas tierras*, donde vuestra cesárea majestad mucho se sirva. [CORDE 1519 – 1526]
 b. Porque tiene éste tal muchos intercesores que rueguen por él, y *no es posible que no sea oída la oración de muchos*. [CORDE, 1554]

⁴⁵ Sirva éste de ilustración:

–A dice “yo no miro a otro hombre que no sea él (mi marido)” a B (médico).

Tal proposición es, en tanto que afirmación de lo que niega, imposible, por tanto, falsa: *no es posible que no* haya “mirado” a otro hombre que no sea su marido, si “mirar” se identifica con “ver”. [CREA España, 1993]

Las consultas realizadas me llevan a creer que esta combinación, documentada en los periodos clásico y moderno, es poco usada en español actual. A las dificultades de procesamiento de la doble negación, se suma la competencia con *ser imposible + neg.*, cuyo valor semántico es coincidente.

La segunda expresión con negación léxica y negación en la tesis (*es imposible que no*) se documenta en CREA⁴⁶. En consonancia con el valor modal adjudicado, la paráfrasis de (38.a) es ‘tenía que haberse sabido’ y la de (38. b) ‘tenían que darse cuenta’. El texto de Vázquez Montalbán reproducido en (38.c) es muy revelador, porque presenta una gradación de convicción en el pensamiento del narrador, que va de la vacilación (*quizá*) a la certeza (*sin duda*) y termina con lo ineludible, lo necesario (*es imposible que no*):

- (38) a. El asunto, inevitablemente, ha trascendido. En esta ciudad todo trasciende, y más cuanto se refiere al acto amoroso: si alguien lo perpetra se sabe de inmediato, y si no lo perpetra también. En el caso que nos ocupa, *es imposible que no se hubiera sabido*, ya que, según la costumbre, al despertar de la noche de bodas, la pareja debe acudir a reunirse con los suyos. [CREA España, 1994]
- b. En cuanto a Rivera y a Siqueiros: *es imposible que no se dieran cuenta* de que en México podían pintar con una independencia que nunca hubieran podido tener en Rusia. [CREA México, 1983]
- c. Pero ¿estás en Nueva York? El aire no huele a asepsia, el aire huele a polvo y vida y hace un calor húmedo que te recuerda el trópico, que te instala en el trópico. *Quizá Miami. Sin duda Miami. Es imposible que no sea Miami, te dices*. [CREA España, 1990]

4.3.3. Frente a lo que acabamos de observar con *posible*, con el valor intermedio *probable* los dos sentidos de negación externa e interna no están en oposición. Si partimos de una cláusula positiva como (39.a), obtenemos dos negativas (39.b-c) que poseen equivalencia en cuanto a sus implicaciones pragmáticas: con la probabilidad y la improbabilidad se asignan valores distintos a la realización del evento, pero en la jerarquía de convicción ambos valores ocupan posiciones intermedias. Este peculiar efecto de la negación recibe en la bibliografía la denominación de ‘transferencia’ (negación transferida, transporte de la negación, y términos similares):

- (39) a. Es probable que Ricardo esté en la estación (certeza medio-alta + tesis pos.)
 b. *No* es probable que Ricardo esté en la estación (certeza medio-baja+ tesis pos.)
 c. Es probable que Ricardo *no* esté en la estación (certeza medio-alta + tesis neg.)

⁴⁶ Idéntico valor posee el esquema *no es imposible +no inf.*, con una presencia en la muestra de 5 ejemplos sobre 153 (un 3.2%). Sirva como ilustración el siguiente ejemplo de Laura Esquivel:

Los ojos de Pedro brillaban de una manera que *era imposible no descubrirlos* en la penumbra, así como dos insignificantes gotas de rocío no podían pasar inadvertidas, escondidas entre la maleza, al recibir los primeros rayos del sol [CREA México, 1989]

Obviamente, la estructura semántica de las cláusulas modalizadas es diferente, respectivamente ‘negación + probabilidad + tesis afirmativa’ (39.b), frente a ‘afirmación + probabilidad + tesis negativa’ (39.c). Ahora bien, desde el punto de vista referencial existe poca diferencia o contraste semántico entre ellas (Halliday 1985: 337; Huddleston y Pullum 2002: 177). Cuando pasamos a observar estas construcciones en textos reales, vemos que decimos aproximadamente lo mismo usando la negación interna (40.a) que la negación externa (40.b) (el símbolo \cong pretende reflejar la equivalencia referencial), si bien existen diferencias semánticas por el valor focal que asigna la negación a la expresión sobre la que tiene dominio⁴⁷:

(40) a. Es probable que el cuadro *no* lo pintara Courbet en prisión. [CREA España, 2000]

\cong *No* es probable que el cuadro lo pintara Courbet en prisión.

b. Pero Salinas no respondió a esta pregunta, y *no* es probable que lo haga pronto. [CREA México, 1997]

\cong Es probable que *no* lo haga pronto

La opción de doble negación con *posible* permite resaltar el uso contrario que ofrece *probable*: carecemos de datos que confirmen el empleo de una doble negación con este último adjetivo⁴⁸.

4.3.4. En el apéndice que figura al final de este capítulo está incluida una tabla, la número 10, con el cómputo de la negación en los datos de la muestra

⁴⁷ En la bibliografía sobre predicados epistémicos se ha señalado que no existe una relación de sinonimia entre pares como los de (39b-c), pues la negación que recae sobre el verbo de la completiva suele considerarse más débil que la que se sitúa sobre el predicado epistémico: En palabras de Horn (1989: 315):

While a negation syntactically outside the scope of a verb denoting mental activity (think, relieve) or desire (want) can be –and standardly is– understood as inside its semantic scope, the result is a somewhat weakened or attenuated negation.

⁴⁸ Sólo he documentado dos ejemplos con *improbable*. El primero, *improbable que no*, parece equivalente de ‘no es probable que no’; el fragmento no es de fácil comprensión:

Quiero decir dos [veces] –dijo Custardoy con prisa, quizá era todo impremeditado y sin mala intención, *si bien era improbable que no hubiera alguna [mujer], regular o buena*. [CREA España, 1992]

El segundo contiene doble negación, en el modal y en la tesis, pero al tratarse de un adjetivo léxicamente negativo, su negación sintáctica equivale al adjetivo positivo, con reducción de su fuerza epistémica (*es probable que no*):

Las novelas de Harry Mulisch, Vila-Matas o Javier Marías se inscriben en esta perspectiva y *no es improbable que no haya* otro porvenir para un género abocado a la extinción o la decadencia, si no es capaz de aprovechar su ilimitada libertad. [CREA España, 2003]

de trabajo. De esa tabla me parece oportuno comentar algunos resultados, porque contribuyen a explicar el uso de la negación con los adjetivos estudiados:

4.3.4.1. La negación externa —negación sintáctica sobre el adjetivo modal— alcanza el 26% de usos con *posible* cuando el sujeto es una cláusula de infinitivo, es decir, cuando el valor modal es deóntico. En cambio, el antónimo *imposible* prácticamente no se usa en forma negativa con valor deóntico (0.6% con sujeto cláusula de infinitivo). Los porcentajes de negación cuando el sujeto es una cláusula flexionada son equiparables: 8.2% con *posible* y 9.7% con *imposible*.

4.3.4.2. Destaca también el porcentaje de empleo de *improbable* con negación externa y sujeto en forma de cláusula flexionada (ya que no lo he documentado con cláusula de infinitivo), que alcanza el 23%. La negación sintáctica apoyada en un adjetivo léxicamente negativo equivale al adjetivo positivo (*no es improbable = es probable*) pero la expresión negativa pierde la fuerza epistémica que posee el adjetivo positivo, de modo que su valor se aproxima al polo débil de la escala de convicción⁴⁹. En cambio, las cifras de negación con *probable* son poco relevantes: un 2.8%.

4.3.4.3. En cuanto a la negación interna —la que recae sobre la tesis, es decir, la cláusula sujeto—, los usos registrados con *probable* (12%) son parangonables a los de *posible* con cláusula flexionada (12.7%). Destaca también la ausencia de negación con *posible* cuando el sujeto es una cláusula de infinitivo, frente a un pequeño porcentaje de negación con el mismo tipo de sujeto y el adjetivo *imposible* (6.4%). La combinación de *imposible* con negación interna, tanto en el esquema flexionado (6.4%) como en el esquema no finito (3.2%) desencadena una implicación positiva de ‘necesidad’, como se ha visto en el §4.3.2.

⁴⁹ El siguiente ejemplo ilustra el empleo de negación con *improbable*:

[...] *no es improbable* del todo que Verdi desconociera que la palabra “misa” significa, originalmente, “despedida”. [CREA México, 1990]

La pérdida de firmeza epistémica con la negación sintáctica del adjetivo *improbable* se percibe claramente en el siguiente fragmento de Mario Benedetti, en el que el valor de esta construcción se equipara con la simple posibilidad:

Ayer estuvo el abogado y me dio a entender que la cosa va por mejor camino. *Que no es improbable. Que tal vez. Una mera posibilidad, ya lo sé.* [CREA Uruguay, 1982]

5. Rasgos deónticos del contenido 'potencial'

En los apartados precedentes he tratado de diferenciar los adjetivos *posible* e *imposible*, frente a *probable* e *improbable*, al establecer que los primeros son polisémicos, oscilan entre lecturas deónticas y epistémicas, frente a los segundos caracterizados por su monosemia modal. En este apartado trataré de reforzar las conclusiones obtenidas destacando los principales rasgos que me han llevado a oponer la potencialidad deóntica a la posibilidad epistémica.

Ya en la sección 2 comenté que la posibilidad, entendida como factualidad, factibilidad o potencialidad, ha recibido diversas denominaciones en la bibliografía sobre modalidad: posibilidad epistémica objetiva (Lyons 1980), modo epistémico (Chung y Timberlake 1985), posibilidad dinámica circunstancial (Palmer 1990, 2001) y posibilidad dinámica situacional (Nuyts 2006). En este apartado intentaré demostrar que este tipo de noción modal reúne propiedades que en la bibliografía se han otorgado a los valores deónticos:

- a. Resulta de evaluar las condiciones externas que facilitan/dificultan una opción o alternativa; por tanto, la predicación modalizada se refiere típicamente a una acción o proceso y quedan descartados, por regla general, tanto las propiedades como los estados permanentes con valor genérico, rasgo que además está conectado con el de (i).
- b. No admite variaciones de voz. La posibilidad neutra, circunstancial o situacional, sólo puede ser activa, lo cual explica la ausencia de infinitivos pasivos.
- c. Con frecuencia se circunscribe o limita mediante condiciones, expresiones adverbiales, intervalos temporales, etc.
- d. Se puede vincular con momentos temporales diferentes, por lo que el verbo *ser* presenta variación temporal.
- e. Está conectada con el futuro, lo cual justifica la presencia del infinitivo simple.
- f. Conlleva un origen deóntico, que es el hablante, si bien este no se manifiesta explícitamente en la forma modal *es posible*.
- g. Se combina con la partícula condicional *si*, pues una prótasis incorpora eventos potenciales y también contrafactuales (claramente hipotéticos).
- h. Aparece con un complemento que no tiene como referente una entidad proposicional, complemento que se relaciona con las instrucciones, antes que con las aseveraciones.

- i. Está inherentemente orientada hacia una meta u objetivo, que permanece latente cuando la predicación posee valor genérico, en cuyo caso la modalización se dirige hacia cualquier entidad que satisfaga las condiciones expresadas por la predicación y que el contexto puede restringir.

Examinaré con más detalle estas propiedades porque permitirán singularizar la potencialidad deóntica y, por contraste, extraer los rasgos distintivos de la posibilidad epistémica:

5.1. Nociones como ‘necesidad’, ‘posesión inalienable’, ‘propiedad permanente’, ‘identificación’, ‘existencia’ y algunos otros contenidos estativos relacionales (emociones o sensaciones, por ejemplo), usados en aseveraciones incondicionales, no aparecen como infinitivo sujeto de *es posible* (no decimos *es posible necesitar dinero, es posible tener ojos azules, es posible ser un ejecutivo, es posible ser Chantal, es posible tratarse de Victoria, es posible haber habitaciones, es posible gustarme el chocolate, etc.*)⁵⁰. Ello se deriva de tres rasgos, que pueden operar individual o conjuntamente: (i) la predicación no es dinámica; (ii) la identidad de la meta deóntica no es recuperable; (iii) la predicación no está restringida. Por tanto, cuando la cláusula sujeto de *es posible* hace referencia a esas nociones, deberá tener forma de cláusula flexionada con *que*. El contenido proposicional que expresa es una cuasi-aseveración⁵¹ suavizada por el modal epistémico (41).

- (41) a. Es posible que el usuario *necesite* copiarlo en otra zona. [CREA España, 2000]
- b. Es posible que *tuviera* medias hermanas, hijas naturales. [CREA México, 2001]
- c. Es posible que *se trate de* Leonor, la presunta primogénita. [CREA México, 2001]
- d. Es posible que ella *haya sido* la contrahecha de que habla Bernal. [CREA México, 2001]
- e. Es posible que el verdadero móvil que estuvo detrás de esa acción de Ordaz *fuese* el de levantar su prestigio. [CREA México, 2001]

⁵⁰ Obsérvese que basta una restricción (*en una vereda, en otra vereda*) para que podamos hablar de la factibilidad de contenidos estativos, interpretados como comportamientos:

Como bien sabemos, la cuadra del Ángel Gris está en la calle Artigas entre Bogotá y Bacacay. Sucede allí algo muy particular: en una de las veredas *no es posible ser bueno*. En la otra *es imposible ser malo*. [CREA Argentina, 1993]

⁵¹ Ya Lyons (1980: 731) señaló que los enunciados modalizados epistémicamente hablan de opiniones, rumores, suposiciones, deducciones, por lo que podemos preguntarnos si cabe llamarlas aseveraciones.

- f. Es posible que la cita que *diera origen* al equívoco se originara en un error de impresión. [CREA México, 2001]

5.2. La posibilidad deóntica no admite variaciones de voz: el evento cuya consecución se admite como alternativa o cuya realización se rechaza sólo se formula en voz activa (**es posible ser fabricada*). Por el contrario, la posibilidad epistémica modula proposiciones y estas admiten formas pasivas en el predicado (42):

- (42) a. Es posible que esa leyenda *haya sido fabricada* años más tarde por los malquerientes de Páez. [CREA México, 2001]
 b. ¿Es posible que no sólo no *haya sido exhibido* por el citado Canal, sino que -encima- *haya sido prohibido*? [CREA Chile, 1983]
 c. Se especulaba que era posible *que* el proceso *hubiese sido llevado* por alguno de sus colaboradores hasta un nuevo y secreto lugar de trabajo. [CREA Chile, 1997.]

5.3. El uso discursivo de los adjetivos con valor de potencialidad permite constatar la frecuencia con que la predicación modalizada está sujeta a condiciones (43), o restricciones de distinto tipo: temporales en (44), instrumentales y modales en (45), locativas en (46). La fijación de elementos condicionantes es un requisito muy común para que el hablante admita que un acontecimiento es factible o realizable. Los contextos de este tipo eliminan, al menos en parte, la barrera señalada en 5.1, lo que nos permitirá emitir enunciados como *es posible tener ojos azules si se usan lentillas coloreadas*, *con esa labia es posible ser un ejecutivo agresivo*, etc., porque la restricción contribuye a evocar el conjunto referencial del que se recupera la meta deóntica. En los fragmentos de (43.b), (44), (45) y (46) no consta explícitamente la meta de la evaluación modal porque las expresiones tienen valor genérico; no obstante, no son generalizaciones universales sino que están restringidas temporalmente, modalmente o localmente.

- (43) a. El fotógrafo no puede modificar y *si pierde la oportunidad*, ya no le es posible recuperarla. [CREA España, 2000]
 b. Especificar la posición de un tabulador utilizando la regla *sólo* es posible *si se dispone de ratón*. [CREA España, 2000]
 (44) a. *Ahora* es posible inyectar pequeñísimas cantidades de botulina. [CREA México, 2001]
 b. *Al cabo de unas horas* fue posible realizar un extracto rico en copias de la información genética del caballo. [CREA México, 2001]

- c. *Desde hace ya varios años*, ha sido posible extraer casi cualquier célula de nuestro organismo. [CREA México, 2001]
- (45) a. *Sólo con un buen microscopio* es posible detectarla [CREA México, 2001]
- b. Habitáculos infectos y ruidosos en los que *sólo* es posible beber alcohol o perder dinero *en las máquinas tragaperras* [CREA España, 1989]
- c. *Pisando cuidadosamente*, en pequeños grupos, era posible cruzar. [CREA México, 2001]
- (46) a. *En tales congresos* es posible codearse con algunas de las personas más inteligentes del planeta. [CREA México, 2001]
- b. El caso es que *en aquellos ambientes* era posible abrir el corazón a las tragedias personales. [CREA México, 2002]
- c. Por un lado, es cierto que *en las grandes ciudades* es posible conseguir los factores más básicos con gran facilidad. [CREA México, 2001.]

Los ejemplos de (46) son muy característicos, pues el elemento locativo sirve para enmarcar al conjunto de personas de las que se predica la evaluación deóntica, sin nombrarlas explícitamente: *las personas que asisten a tales congresos* (46.a), *las personas que están en aquellos ambientes* (46.b), *los que viven en las grandes ciudades* (46.c). En mi opinión, expresiones como estas ilustran el concepto de ‘aseveración deóntica existencial’, considerado por Lyons (1980: 773) como un caso de *objetivación* y *despersonalización* del contenido deóntico.

5.4. En apartados precedentes hemos visto que una de las propiedades que opone la modalidad genuinamente epistémica a las restantes es que sólo aquella está vinculada con el momento de habla. Por el contrario, las demás modalidades, incluida la posibilidad deóntica o dinámica, admiten variaciones temporales en el predicado modal. No parece necesario demostrar de nuevo una propiedad sobre la que hemos presentado ya varios ejemplos en el trabajo.

Sin embargo, las formas de copretérito se documentan con expresiones epistémicas de posibilidad y probabilidad, pues este es un tiempo usado en la narración para relatar o reportar las opiniones de los personajes, con verbos de lengua explícitos (47.a-b) o en estilo indirecto libre, cuando los acontecimientos relatados son previos al momento de la narración (47.d-e):

- (47) a. De modo que *pensaron* que *era probable* que éste hubiera prestado algún tipo de servicio a las autoridades. [CREA México, 2003]
- b. Nos *dijeron* que *era improbable* que mis hijos lo heredasen, si los tenía... [CREA España, 1994]

- c. Como conocía los trabajos de la escuela de Hipócrates, llegó a la misma conclusión; es decir, *pensó* que *era posible* que los medicamentos llegaran a curar síntomas análogos a aquellos que podían producir. [CREA España, 1995]
- d. Porque se acercaba el Ejército Rojo y *era posible* que las vías férreas quedaran cortadas. [CREA España, 2001]
- e. Según yo, yo era especial. Según mis hermanos, era recogida. *No era posible que fuera tanto más morena que ellos*. Y además fea, añadían. [CREA México, 1987]

Otro contexto que tolera bien las formas de imperfecto, sin que el valor modal se aleje del dominio epistémico, es el exclamativo-interrogativo *cómo es posible que*. Este esquema tiene valor admirativo, el hablante manifiesta su sorpresa e incredulidad ante el contenido expresado en la cláusula flexionada; obsérvese el cambio de orientación que provoca el cruce con un acto de habla no asertivo: ya no se expresa vacilación sino incomprensión ante un contenido proposicional que se da por válido. Además, *cómo* no posee el valor funcional típico de un pronombre interrogativo ('de qué manera') o exclamativo ('cuánto'). El fragmento de lengua oral reproducido en (48.b) es muy significativo porque el contexto proporciona todas las claves semánticas para interpretar estas construcciones:

- (48) a. Muchas madres me han platicado de qué forma reaccionan a los berrinches o al enojo de sus hijos; *son reacciones inexplicables para ellas que no entienden* y por ello se preguntan: *¿cómo es posible que mis hijos me generen una rabia que yo no sabía que tenía dentro?* [CREA México, 2004]
- b. Nos apoyamos en nuestro trabajo, nos apoyamos en nuestra pareja, nos apoyamos en los amigos, y puede haber un momento determinado en que falle una de esas patas [...] Y entonces uno se queda cuando le pa le faltan las tres patas se cae al suelo *¿no?*, *y se queda muy sorprendido*, y se queda muy aturdido diciendo: "*¿Qué es lo que ha sucedido aquí? ¿Cómo cómo es posible que que mi marido ya no me quiera? ¿Cómo es posible que mi mujer me plantee el divorcio? ¿Cómo es posible que aquel amigo en el cual yo encontraba apoyo no estaba? o ¿Cómo es posible que me que me pueda quedar sin trabajo?*" *¿no?* precisamente tú has utilizado la palabra *sorpres*a, en este momento Helio, el protagonista, *está sorprendido básicamente*. [CREA España, Oral]

Estos esquemas también aparecen formulados en textos narrativos con copretérito (49.a), además de ser adecuados para sustituir el subjuntivo, que por regla general es el modo de la completiva sujeto (48) y (49.a), por el indicativo (49.b):

- (49) a. Ese verano lo mandamos a un campamento a Querétaro y le dio peritonitis; yo lo atribuyo a que si era un niño tan perfecto para todos, *¿cómo era posible que*

repitiera un año? Era una falla a su personalidad; no soportó la presión. [CREA México, 2004]

- b. Sorpresivamente, a las 0:10 de la noche se oye la llave de la puerta y el marido entra completamente relajado; la esposa se halla en un estado deplorable y *él no entiende todos sus reproches*, que en resumen dicen: “*¿Cómo es posible que sólo tú eres capaz de provocarme tantísimo dolor?*; nadie más es capaz de hacerme sufrir como tú; *¿no se supone que me quieres?* Entonces, *¿por qué me lastimas tanto?*” [CREA México, 2004]

De Mello (1995: 356) señala que esta expresión interrogativa es una de las que muestra el uso excepcional del indicativo con *posible* en su corpus de referencia: doce veces se usa con subjuntivo y tres con indicativo. De Mello sugiere que el indicativo, además de manifestar un debilitamiento de la subordinación, presenta el contenido de la completiva como aserción. Se acepta comúnmente que, al menos con predicados factivos, el subjuntivo aporta un valor presuposicional, es decir, que el contenido de la subordinada es información conocida, compartida por los interlocutores (50.a), frente al indicativo, que expresa información nueva (50.b). Al construir los pares mínimos de (50.c-d), se observa que lo común es la reacción del hablante ante la constatación de un hecho inesperado, identificable por el oyente (50.c) o también nuevo para él —(50.d) en el contexto de (49b)—:

- (50) a. Lamento que Laura *estuviera ausente*
 b. Lamento que Laura *estaba ausente*
 c. *¿Cómo es posible que sólo tú seas capaz de provocarme tantísimo dolor?*
 d. *¿Cómo es posible que sólo tú eres capaz de provocarme tantísimo dolor?*

La completiva en indicativo puede hacer referencia a un hecho novedoso para el oyente, pero también puede reproducir una información conocida. A este respecto es ilustrativo el ejemplo de (51), tomado de De Mello y correspondiente a la variedad argentina, donde se menciona un fracaso que incumbe al oyente:

- (51) *¿Cómo es posible que no lo lograste?* Sabés que son cinco los que tienen que hacer ellos *¿Cómo es posible que no has doblado?* [BA-25: 225; *apud* DeMello 1995: 356]

Creo que el esquema analizado resulta propicio para el uso del indicativo por el hecho de que la veracidad del contenido de la subordinada está garantizada, el hablante reconoce que se trata de un hecho efectivo, que le resulta inexplicable, incomprensible y sorprendente, por lo que pide explicaciones

a su interlocutor. El significado del esquema admirativo consiste en señalar la reacción del emisor ante una información muy reciente y que supera sus expectativas; el hablante acaba de caer en la cuenta de un hecho que no había entrado en su conciencia hasta el preciso momento en que reflexiona sobre él. Por otra parte, el esquema con indicativo reconstruye mentalmente la conexión semántica entre expresiones desvinculadas sintácticamente, como cuando elemento modalizador y aseveración poseen autonomía elocutiva: *No lo lograste. ¿Cómo es posible?*

El esquema admirativo se aplica básicamente a un hecho, un contenido proposicional en forma de cláusula flexionada (el esquema es *cómo es posible que...*). Cuando la fórmula *cómo es posible* se aplica a eventos en forma de cláusula de infinitivo, tiene valor interrogativo: sirve para dejar vacío un hueco con valor de ‘manera’ en la alternativa abierta por *ser posible*: *cómo es posible hacer tantas cosas a la vez, cómo es posible encontrar un tratamiento adecuado del problema*, etc. No obstante, he documentado algún fragmento con similar valor admirativo al señalado para los ejemplos de (48) y (49), con un verbo de lengua expresado en infinitivo:

- (52) a. *¿Cómo es posible, entonces, decir que es el pintor representativo de nuestra época?* [CREA México, 1983]
 b. Goethe escribe a Eckermann: “*¿Cómo es posible decir que Mozart compuso su Don Juan!* [CREA México, 1990]

Obsérvese que el emisor (argumento subjetivo de *decir*) tiene valor genérico en (52): si queremos asignarle lectura específica, automáticamente deberemos sustituir la cláusula de infinitivo por otra flexionada (cf. *¿Cómo es posible que fulanito diga que...*).

5.6. La modalidad deóntica, en especial cuando informa de una imposición a un participante, está intrínsecamente conectada con el futuro. Chung y Timberlake (1985) afirman que los mundos alternativos a los que hace referencia la modalidad deóntica son aquellos que se desarrollan al margen del mundo dado, del mundo de referencia, y Lyons (1980) señala que las nociones deónticas no se asocian con la existencia actual del referente del complemento del verbo modal. El formato idóneo para expresar este complemento es el infinitivo simple, forma que no expresa tiempo de modo inherente. Por ello, la cláusula de infinitivo sujeto de *es posible* no aparece, de forma natural, con infinitivos compuestos, que remiten al pasado. En CREA sólo

aparecen 6 ejemplos de *posible* con infinitivo compuesto (recuérdese la cifra global de uso del adjetivo: 50.961), cuatro de ellos con el interrogativo *cómo*. En mi opinión, la lectura que prevalece en un ejemplo como el de (53), poco afortunado o muy artificioso por contener la cláusula de infinitivo sujeto un tiempo pasado, es la de opinión (*es posible que hayan reparado en que... = tal vez hayan reparado en que...*) y no la de potencialidad del evento:

- (53) Por otra parte, *es posible haber reparado* en que, ciertos días, el cielo adopta un color blanquecino, sobre todo cuando la humedad relativa es alta- [CREA España, 2000]

5.7. Un elemento común a los modalizadores epistémicos y deónticos es el origen de la evaluación, que suele coincidir con el hablante. Cuando no es él, se especifica su identidad (54.a-b). Todas las expresiones de posibilidad examinadas en este trabajo, tanto las deónticas (54.c) como las epistémicas (54.d), tienen la particularidad de que la construcción no menciona explícitamente al hablante; este queda en un segundo plano en tanto que enunciadador:

- (54) a. Señor Anguita: *según Marx ¿es posible predecir el futuro?* [CREA España, 1995]
 b. *Según los científicos*, es posible que cierto juego de circunstancias derritan esos hielos y que Marte se vuelva habitable de nuevo- [CREA México, 2001]
 c. Desde la práctica de la agricultura ecológica [...] *es posible manejar con éxito el viñedo*. [CREA España, 2002]
 d. En este comportamiento *es muy posible que también tuviese que ver la edad*. [CREA España, 2000]

El ocultamiento del emisor, observado en (54.c-d), se convierte en un recurso plurivalente en el plano discursivo: con modales deónticos diluye la responsabilidad; con modales epistémicos se usa como estrategia de protección de la imagen personal ante posicionamientos de compromiso débil, vacilación e inseguridad. Si el compromiso del hablante es mayor —como ocurre con *probable*—, el encubrimiento puede obedecer a estrategias preventivas y negociadoras en el intercambio comunicativo: evitar ser contundente, facilitar la réplica del oyente, etc.

A propósito de estos ejemplos, me interesa mencionar un empleo de las etiquetas *subjetivo* y *objetivo* aplicado a expresiones concretas, que puede resultar contradictorio con el que se usa en el ámbito de la modalidad para oponer contenidos epistémicos (más subjetivos) a contenidos deónticos (más objetivos). Me refiero a la presencia explícita del hablante en marcado-

res epistémicos de primera persona (*creo, estoy seguro, supongo, dudo, etc.*) por oposición a su formulación impersonal con un verbo en tercera persona (*parece, es probable, es obvio, etc.*). Halliday (1985: 333-310) defiende que estos últimos son mecanismos objetivadores de los que se sirven los hablantes para encubrir o disimular que están expresando sus opiniones. Para Scheibman (2002), los esquemas terciopersonales con predicados relacionales, valorativos y modales manifiestan 'subjetividad encubierta'.

5.8. La práctica totalidad de ejemplos de *es posible* hallados en la prótasis de esquemas condicionales llevan cláusula de infinitivo como sujeto (55.a-b) y no cláusula subordinada flexionada. La tendencia discursiva mayoritaria la ilustran los textos de (55.c-d), con la expresión modal-condicional *si es posible* en forma de inciso, de modo que el evento expresado por el infinitivo debe ser retomado del contexto previo: *planearla* en (55.c) y *buscarse amantes* en (55.d):

- (55) a. Evidentemente el anciano debe ser cuidado de forma especial, pero sin romper su autonomía *si es posible conservarla*. [CREA España, 2002]
- b. Sólo he venido para comprobar que puede caminar... y *si es posible*, aprender algo de eso. [CREA Bolivia, 2002]
- c. De ello se colige que justamente la improvisación no puede ser improvisada, sino que es necesario *planearla* exactamente, y *si es posible* también con desarrollos alternativos. [CREA México, 2002]
- d. Hay que *buscarse amantes* que sean un poco feas, y que estén casadas y sepan guardar algo de decencia incluso en el adulterio, y *si es posible* que además tengan una posición económica sólida, porque así es más difícil que les entre la ventolera romántica de dejarlo todo y fugarse con uno, causándole todo tipo de incomodidades y de sobresaltos. [CREA España, 2001]

Estos ejemplos sirven para matizar la afirmación de Hengeveld (1988: 236) de que el adjetivo *posible* aparece en la prótasis de condicionales: sólo lo hace cuando el sujeto es una cláusula de infinitivo y el valor modal es de factibilidad o potencialidad. No aparece, en cambio, cuando el valor es epistémico. El motivo es obvio: con las expresiones de epistemicidad genuina moderamos la fuerza de una aseveración y la prótasis de una oración condicional no contiene una aseveración sino una hipótesis.

Sólo ocasionalmente se detectan ejemplos como el de (56), para cuya interpretación considero conveniente la recuperación de un verbo de lengua: *si es posible (decir, afirmar) que una persona se calle más que otra*, por lo que en realidad nos hallamos ante una expresión deóntica. En (56) Adolfo

Marsillach pone en boca del narrador un comentario sobre una expresión que él mismo acaba de emplear, expresión que cuantifica la acción de callarse. En el condicionante se presenta la hipótesis de si es factible usar el verbo *callarse* como un predicado graduable:

- (56) – No me gusta el alcohol, ¿no te acuerdas?
 – Perdona.
 – No, si es natural que no te acuerdes.
 Se callaron. Sobre todo Juan Antonio —*si es posible que una persona se calle más que otra*—, porque comprendió que había metido la pata. [CREA España, 1995]

5.9. El complemento de un marcador modal deóntico no tiene referente proposicional. Como consecuencia de ello, la estructura semántica del complemento presenta limitaciones en cuanto a su complejidad sintáctica. Inversamente, el complemento de un modal epistémico tiene referente proposicional, lo que permite insertar estructuras argumentativas en el sujeto, como las de (57): condicionales en (57.a-b), concesivas en (57.c-d), etc.

- (57) a. Pero es posible que si nos hubieran leído las conclusiones mientras lo vivíamos nos hubiéramos desternillado de risa. [CREA México, 2002.]
 b. Mimas tiene una gran grieta y es posible que si recibe otro impacto considerable se rompa en dos y se convierta en sistema de lunas dobles. [CREA México, 1997]
 c. Es posible que aunque hubiese procurado tener calvo-sotelistas, no los tendría. [CREA España, 1990]
 d. ¿Es posible que un guardia, aunque sea nuevo en el trabajo, no reconozca al jefe máximo? [CREA México, 1996]

Este aspecto tiene otra implicación: mientras que la posibilidad epistémica consiste en graduar o moderar el valor de una aseveración, la potencialidad está conectada con los deseos y con las instrucciones, como las expresadas por el imperativo. Esta es una faceta que se hace patente cuando una expresión de imposibilidad, que es la más usada para posibilidad deóntica, aparece con autonomía elocutiva y está vinculada al contexto previo. El fragmento de (58.a) es un diálogo teatral de Antonio Buero Vallejo. En el segundo turno *es imposible* modaliza la instrucción que aparece en el primer turno (*¡saca inmediatamente todo nuestro dinero de esa porquería!*) y la misma expresión, esta vez enfática, en el último turno reproducido, modaliza al imperativo *hazlo*. Al reconstruir en un único turno el modal y la tesis, obtenemos *es imposible sacarlo* y *es imposible hacerlo*, respectivamente. En (58.b), diálogo teatral de Rafael Alberti, el personaje llamado *Gorgo* desafía

a su sobrina para que revele la identidad de la persona que le hace la ronda a medianoche y lo hace amenazando e imponiendo su autoridad. Para completar de nuevo el enunciado final, *no puedo, es imposible...* hay que atender al imperativo del primer turno (*dilo*): *es imposible decirlo*:

- (58) a. Alfredo.– (Estalla.) ¡*Saca inmediatamente todo nuestro dinero de esa porquería!* (Se arrepiente en el acto de lo dicho y mira a René de reojo. René lo observa con un rictus desdeñoso.)
 Javier.– ¡*Deliras?* En este momento *es imposible*.
 Alfredo.– (Modera su tono.) *Hazlo*.
 Javier.– ¡*Es imposible!* Después hablaremos. [CREA España, 1989]
- b. GORGO. – *O confiesas quién es o desnudo y salto a arañazos la sangre. Dilo, dilo...*
 ALTEA. – No puedo, tía, no puedo. Mátame... Sórbeme las venas... Arrástrame por los cabellos...
 GORGO. – ¡No! Te enterraré en vida, entre cuatro paredes, y ya no saldrás más, ni a la misa del alba.
 ALTEA. –Entiérrame en la tierra... viva..., con los ojos abiertos... Pero no me lo pidas... No puedo... *Es imposible...* Se me hace un nudo en la garganta. [CREA España, 1976]

Es imposible se usa en estos fragmentos como negativa a obedecer una orden de uno de los interlocutores, por lo que la expresión de imposibilidad no está asociada con la noción epistémica de incredulidad, identificada en los ejemplos (32) y (33) *supra* (§ 4.3.1), sino con la deóntica de incumplimiento de una acción, cuya ejecución solicita otro participante. Recordemos parte de la definición lexicográfica de *imposible* en el Diccionario de Autoridades: ‘dificultad para conceder lo que se pide’.

5.10. La evaluación deóntica presupone típicamente una entidad sobre la que el participante fuente, con frecuencia el hablante, impone o tolera la ejecución de una acción. En el caso concreto de la posibilidad deóntica, la entidad responsable del evento es aquella (in)capaz de ejecutar el proceso expresado por el infinitivo, aspecto que explica el paralelismo entre las nociones de ‘capacidad’ y ‘posibilidad neutra o circunstancial’. Esta entidad se marca como dativo en la construcción *es posible + infinitivo* (cf. *supra* §4.1.2, ejemplos (16-17)), aunque se registran algunos casos de expresión preposicional⁵², *para + frase nominal*, con el valor de meta claramente marcado:

⁵² En español actual son raros los ejemplos de sintagma preposicional con *a* no duplicado con clítico de dativo. El siguiente ejemplo presenta esta particularidad, pero es reproducción de un discurso del rey Alfonso XIII —un texto escrito para ser leído—:

- (59) a. Con la notación simplificada es posible *para niños promedio* componer música. [CREA México, 2002]
 b. *Para ellos* pues era imposible tener acceso a un televisor. [CREA Venezuela, Oral]
 c. Era imposible *para los extraterrestres* realizar el viaje. [CREA México, 1983]
 d. Incluso *para un público muy preparado* es prácticamente imposible detectar esta artificiosidad. [CREA España, 1998]
 e. Pues no sé, no me parece que sería posible *para una persona como yo*, definir, por ejemplo, qué poderes tienen los gitanos. [CREA España, Oral]

Un recuento de dativos realizado sobre el esquema de infinitivo sujeto en la muestra creada para este estudio revela que su presencia es muy escasa, por comparación con la construcción que no lleva meta (no he contabilizado los ejemplos con *para*, pero también son escasos)⁵³:

	TOTAL	DATIVOS	
		N	%
POSIBLE + CLAUS INF.	300	10	3
IMPOSIBLE + CLAUS INF.	153	9	5.9

Este dato debe ponerse en relación con el uso característico de estas construcciones de posibilidad deóntica en contextos genéricos, en especial en contextos genéricos existenciales, como ya he señalado. Con ello se logra despersonalizar los contenidos deónticos, ya que tanto la fuente —el evaluador— como la meta quedan ocultos: la primera porque no tiene reflejo formal debido a la flexión terciopersonal del verbo *ser* y la segunda porque o bien tiene valor genérico o bien hay que recuperarla indirectamente de una expresión restrictiva, muchas veces de tipo locativo: *Sólo en México es posible tomar un buen tequila*.

6. Conclusiones

En los apartados anteriores he aplicado un conjunto de propiedades a los esquemas de posibilidad y probabilidad, tanto a los positivos como a

No es posible *a los pueblos* desentenderse de su pasado y mucho menos de su porvenir y España haría traición a uno y otro desentendiéndose del problema africano. (CREA España, Oral)

⁵³ En el apéndice incluido al final de este capítulo pueden revisarse las tablas 12 y 13 que ofrecen datos globales de uso de los pronombres de dativo en el corpus CREA, así como las formas verbales de la cópula con las que se combinan.

los negativos. La principal aportación de este trabajo consiste en demostrar que no podemos adjudicar una acepción a los adjetivos sin hacer referencia a la construcción sintáctica. En relación con este aspecto, ha resultado especialmente reveladora la diferenciación entre dos tipos de posibilidad: potencialidad (modalidad deóntica) y credibilidad (modalidad epistémica). La potencialidad consiste en la especificación de las condiciones que facilitan o dificultan la ejecución de un evento, de modo que los adjetivos *posible* e *imposible* (al igual que la negación sintáctica de *posible*) poseen los valores de ‘factible o realizable’ / ‘no factible o irrealizable’, cuando llevan un sujeto en forma de cláusula de infinitivo⁵⁴. Con los adjetivos en versión negativa sobresalen discursivamente las lecturas deónticas sobre las epistémicas. Recordemos, a este respecto, el predominio de sujeto no finito con *ser imposible* (83.1%), frente a la baja proporción de sujeto cláusula flexionada (un 16.9%) (vid. tabla 8 del apéndice); incluso en este último tipo de esquema, son mayoritarios los usos deónticos (cf. *supra*, §4.2.4 y 4.2.5). Este comportamiento especial del adjetivo *imposible* la reflejan los diccionarios al proponer como paráfrasis de su significado la de ‘sumamente difícil’, contenido que entra en el campo deóntico⁵⁵.

El sentido epistémico de *posible* consiste en la indicación de que el grado de credibilidad que adjudica el hablante a un contenido proposicional es bajo, de modo que está vinculado con posturas epistémicas de compromiso débil, falta de convicción e inseguridad. Este contenido aparece sólo cuando el sujeto es una cláusula conjugada, pero de este esquema predicativo no está excluida la interpretación deóntica, si bien discursivamente es menos frecuente en español actual. A su vez, el valor epistémico de *imposible* y *no posible* se realiza como ‘incredulidad’ y ha sido identificado en combinación con un sujeto en forma de cláusula flexionada. No obstante, con estas expresiones negativas, incluso con cláusula completiva flexionada, predomina la referencia a un evento dinámico cuya consecución no resulta factible. Así pues, la imposibilidad goza de mayor arraigo en el dominio deóntico que en

⁵⁴ Un dato complementario lo proporciona el uso de estos adjetivos con verbos factitivos, como *hacer* (117 ejemplos con *posible*, 49 con *imposible*) y, en menor medida, *tornarse*, *volverse* y similares. Cf. tabla 14 del apéndice.

⁵⁵ Un procedimiento socorrido para contrarrestar el valor deóntico de *imposible* consiste en utilizar el adjetivo con un verbo de sentido epistémico: *parecer* (32 ejemplos), *considerar* (4 ejemplos). Cf. tabla 14 del apéndice.

el epistémico. En el cuadro 2 *infra*, que resume los valores de los adjetivos, he empleado diferente tamaño de letra para reseñar las diferencias de uso en español actual.

El significado deóntico de los adjetivos tiene correspondencias gramaticales claras: el predicado nominal admite formas de pasado (y el sentido obtenido es el de un logro o fracaso, en lugar del de evento potencial), un dativo o una frase con *a* o *para* que explicita la meta de la valoración deóntica, y la cláusula no finita que sirve de base para la modalización debe cumplir varios requisitos, examinados pormenorizadamente en el §5: eventos dinámicos, activos, expresados con infinitivos simples, condicionados o restringidos mediante expresiones adverbiales, y relacionados discursivamente con instrucciones antes que con aseveraciones. Por el contrario, el significado epistémico equipara estos adjetivos con operadores metaproposicionales, de forma que la tesis modalizada no está sujeta a restricciones en cuanto a tipo de evento, diátesis, temporalidad, negación, complejidad interna, etc.

En cuanto a los adjetivos de probabilidad, no he logrado establecer diferencias entre ‘probabilidad objetiva’ y ‘probabilidad subjetiva’, ya que los hablantes no hacen cálculos objetivos cuando expresan suposiciones o manifiestan que una alternativa o hipótesis es razonable o verificable. Por ello he incluido sus acepciones en el campo de la modalidad epistémica. Existen dos construcciones, sólo atestiguadas con *probable*, cuya fisonomía parece reflejar una probabilidad más objetiva: (i) aquella en la que *probable* lleva un sujeto en forma de cláusula de infinitivo (cuya representatividad en la muestra es exigua: un 0.9% respecto del total de usos predicativos del adjetivo y un 1.4% sobre el total con cópula *ser*); los ejemplos sugieren que *probable* suele ir acompañado del adverbio *más* y está implicada una comparación entre alternativas, de las que el hablante selecciona una. Tal vez esta construcción sea el resultado de un simple contagio con la de *posible*, es decir, proceda de una analogía con el esquema no finito de este adjetivo; (ii) una construcción ecuacional en la que *probable* se focaliza, también precedido frecuentemente del adverbio *más*. Al no hallar datos que revelen un comportamiento diferencial del adjetivo en estos esquemas, he incluido sus acepciones en el dominio epistémico.

El cuadro 2 ofrece de forma resumida los valores de los adjetivos:

CONSTRUCCIÓN SINTÁCTICA	Posibilidad deóntica: potencialidad o factibilidad	Posibilidad y necesidad epistémica: credibilidad o verosimilitud
ser posible + CLAUS INE.	‘factible’, ‘realizable’	
ser posible + CLAUS QUE	‘factible’, ‘realizable’	‘inseguro’, ‘dudoso’, ‘incierto’
cómo ser posible + CLAUS QUE		‘sorprendente’, ‘incomprensible’
no ser posible + CLAUS INE.	‘sumamente difícil’	
ser imposible + CLAUS INE.	‘irrealizable’	
no ser posible + CLAUS QUE (POS) ser imposible + CLAUS QUE (POS)	‘irrealizable’	‘increíble’
no ser posible que no		
ser imposible que no		‘ineludible’, ‘necesario’
ser imposible + no inf.		
ser probable + CLAUS QUE		‘demostrable’ ‘verosímil’
ser (más) probable + CLAUS INE.		‘opción más razonable’
lo (más) probable es que		‘alternativa razonable’
ser improbable + CLAUS QUE		‘indemostrable’, ‘inverosímil’
no ser improbable + CLAUS QUE		‘poco probable’, ‘posible’

Cuadro 2: Acepciones modales de los adjetivos según su construcción sintáctica

Otro aspecto que ha estimulado mi reflexión es el empleo de los términos *subjetivo* y *objetivo*. Tanto estas etiquetas como las creadas para los procesos que producen cambios de uno a otro polo —*subjetivación* y *objetivación*—

tienen usos contradictorios en lingüística que complican el estudio de la modalidad. Algunos autores consideran que todos los contenidos de *modo* o *modalidad* son inherentemente subjetivos, pues este dominio nocional hace referencia a comentarios del enunciador: el hablante es la fuente u origen de la modalización. En realidad, esta interpretación es poco distintiva o caracterizadora porque, en la medida en que son emitidos por un enunciador, todos los discursos están impregnados de subjetividad. Por otra parte, hemos visto que existe una tendencia a diferenciar, dentro de los contenidos de modalidad, una parcela más subjetiva que otra: la epistémica, por contraste con la deóntica, por dos razones: a) la modalidad epistémica posee una orientación deíctica egocéntrica: sólo contempla la fuente de la evaluación modal, frente a los contenidos deónticos, que son alterocéntricos: tienen como origen el hablante, pero se dirigen hacia una meta u objetivo; b) sólo la primera es genuinamente actitudinal, en tanto que el hablante califica su propia actitud frente a una declaración, es decir, valora su rol como enunciador.

En la medida en que la posibilidad se concreta en dos acepciones, posibilidad como factibilidad o potencialidad y posibilidad como credibilidad, resulta innecesario calificar como más o menos subjetiva una acepción u otra: la primera se asimila a los modales deónticos y la segunda tiene carácter epistémico. En cambio, es pertinente indicar si todas las expresiones lingüísticas referidas a estas zonas modales revelan de forma explícita la presencia del hablante. Las construcciones terciopersonales han sido analizadas tradicionalmente como impersonales y hemos visto que pueden ser interpretadas como estrategias despersonalizadoras que permiten a los hablantes encubrir que están opinando. En esta línea de análisis, una expresión modal impersonal es 'objetiva' bien porque no nombra la fuente de evaluación (*es posible que llueva mañana* frente a la expresión subjetiva *creo que mañana lloverá*), bien porque no cita una meta particular, como ocurre cuando se indica la realización potencial de un evento sin mencionar ninguna entidad responsable de su ejecución (*Es posible vivir en la Antártida*) o bien cuando se alude a un conjunto referencial de forma poco precisa (*En Galicia es posible comer buen marisco*).

Corpus citados

CORDE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Corpus diacrónico del español* <<http://www.rae.es>> [Banco de datos en línea. Acceso en marzo de 2009]. Tamaño: 236.709.914 de palabras.

CREA: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Corpus de referencia del español actual* <<http://www.rae.es>> [Banco de datos en línea. Acceso en marzo de 2009]. Tamaño: 150.778.934 palabras.

DAVIES: Corpus of Spanish Texts Funded by the NEH and Created by Mark Davies, Brigham Young University, <<http://www.corpusdelespanol.org>>. Tamaño: 100 millones de palabras.

Diccionarios

Academia, Real ____ española. 1726-1739. *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos.

Academia, Real ____ española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. [DRAE₂₂]

Casares, Julio. 1992. *Diccionario ideológico de la lengua española*. Madrid: Editorial Gustavo Gili. 1ª ed. de 1959.

Gutiérrez, Juan (dir.). 1996. *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Madrid: Santillana/Universidad de Salamanca. [SAL]

Maldonado González, Concepción (dir.). 1996. *Clave. Diccionario de uso del español actual*. Madrid: Ediciones SM. [CLAVE]

Moliner, María. 2007³. *Diccionario de uso del español actual*. Madrid: Gredos.

Seco, Manuel (dir.). 1999. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar. [DEA]

Referencias bibliográficas

Akatsuka, Noriko. 1985. Conditionals and the epistemic scale. *Language* 61/3: 625-639.

Bally, Charles. 1965 [1932]. *Linguistique générale et linguistique française*. Berne: A. Francke. Cap. 1.

Benveniste, Émile. 1977 [1970]. El aparato formal de la enunciación. *Problemas de lingüística general* II. México: Siglo XXI Ed, 82-91. Es traducción del original francés *Langages* 17: 12-18.

- Chung, Sandra y Alan Timberlake. 1985. Tense, aspect and mood. Shopen, Timothy (ed.). *Language typology and syntactic description*. Vol. 3. Cambridge: Cambridge Univ. Press, 202-258.
- De Mello, George. 1995. Alternancia modal indicativo/subjuntivo con expresiones de posibilidad y probabilidad. *Verba* 22: 339-361.
- Dik, Simon C. 1997. *The Theory of Functional Grammar*. Part 1: The Structure of the Clause. 2ª ed. revisada por Kees Hengeveld. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Fernández de Castro, Félix. 1999. *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid: Gredos.
- Frawley, William. 1992. Modality and Negation. *Linguistic Semantics*. Cap. 9. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 389-436.
- Frawley, William. 2006. *The Expression of Modality*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Givón, Talmy. 2001². *Syntax: An introduction*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 1ª ed. de 1984.
- González Vázquez, Mercedes. 2000. La modalidad epistémica subjetiva / objetiva y su interacción con la evidencialidad. *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad* (Congreso Internacional de Semántica. Univ. de La Laguna, 1977). Madrid: Ed. Clásicas, vol. II, 1394-1362.
- Goossens, Louis. 1985. Modality and the modals. Bolkestein, M., C. de Groot y L. Mackenzie (eds.). *Predicates and Terms in Functional Grammar*. Dordrecht: Foris, 203-217.
- Halliday, Michael A.K. 1970. Functional diversity in language as seen from a consideration of modality and mood. *Foundations of language* 6: 322-361.
- Halliday, Michael A.K. 1985. *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- Hengeveld, Kees. 1988. Illocution, Mood and Modality in a Functional Grammar of Spanish. *Journal of Semantics* 6: 227-269.
- Hengeveld, Kees. 2004. Illocution, mood and modality. Booij, Geert, Christian Lehmann y Joachim Mugdan (eds.). *Morphologie. Ein internationales Handbuch zur Flexion und Wortbildung/Morphology. A Handbook of Inflection and Word Formation*. Vol. 2. Berlin : Walter de Gruyter, 1190-1201.

- Hernanz, M. Lluïsa. 1999. El infinitivo. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 2, cap. 36. Madrid: Espasa-Calpe, 2197-2356.
- Hofmann, T.Ronald. 1976. . Past tense replacement and the modal system. McCawley, J.D. (ed.). *Notes from the Linguistic Underground (Syntax and Semantics, 7)*. New York: Academic Press, 85-100. Versión revisada de Mathematical Linguistics and Automatic Translation Report NSF-17, Harvard University. 1966.
- Horn, Laurence R. 1989. *A natural history of negation*. Chicago: The Univ. of Chicago Press.
- Huddleston, Rodney y Geoffrey K. Pullum. 2002. Mood and modality. *The Cambridge grammar of the English language*. Cap. 3, §9. Cambridge: Cambridge University Press, 172-208.
- Laca, Brenda. 2005. Tiempo, aspecto y la interpretación de los verbos modales en español. *Lingüística* 17: 9-44.
- Leech, George. 1969. *Towards a Semantic Description of English*. London: Longman.
- Lyons, John. 1980. Modality. *Semantics*. Cap. 17. London/New York/Melbourne: Cambridge Univ. Press. 1977. Cito por la edición española. Barcelona: Teide.
- Matthews, Richard. 1991. *Words and words: on the linguistic analysis of modality*. Frankfurt: Lang.
- Melis, Chantal y Marcela Flores. 2007. Los verbos pseudo-impersonales del español. Una caracterización semántico-sintáctica, *Verba* 34: 7-57.
- Nuyts, Jan. 1992. Subjective vs. objective modality: What is the difference?. Fortescue, M. P. Harder y L. Kristoffersen (eds.). *Layered Structure and Reference in a Functional Perspective*. Amsterdam: John Benjamins, 73-98.
- Nuyts, Jan. 2001. *Epistemic Modality, Language and Conceptualization*. Amsterdam: John Benjamins.
- Nuyts, Jan. 2006. Modality: Overview and linguistic issues. Frawley, W. (ed.): 1-26.
- Olbertz, Hella. 1998. *Verbal periphrases in a Functional Grammar of Spanish*, Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- Palmer, Frank R. 1990 [1979]: *Modality and the English Modals*, London and New York: Longman.

- Palmer, Frank R. 2001 [1986]. *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Pietrandrea, Paola. 2005. *Epistemic modality: functional properties and the Italian system*. Amsterdam: John Benjamins.
- Scheibman, Joanne. 2002. *Point of View and Grammar* (Structural patterns of subjectivity in American English conversation). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Van der Auwera, Johan y Vladimir A. Plungian. 1998. Modality's semantic map. *Linguistic Typology* 2: 79-124.
- Van Hoeske, Willy. 1996. The Latin dative. Van Belle W. y W. Van Langendonck (eds.). *The Dative*. 2 vols. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, vol. I, 3-37.

María-José Rodríguez-Espineira
mjose.rodriguez.espineira@usc.es
Departamento de Lingua española
Facultade de Filoloxía
Universidade de Santiago de Compostela

APÉNDICE al capítulo 5

	POSIBLE	IMPOSIBLE	PROBABLE	IMPROBABLE	TOTAL CORPUS
CREA	50.961	14.115	6319	974	160 millones de formas
DAVIES	15.999	9.030	1596	119	1 millón de palabras

Tabla 1: Datos globales de presencia de los cuatro adjetivos en los corpus CREA y DAVIES

	ORAL	LIBROS MÉXICO	LIBROS ESPAÑA	TOTAL MUESTRA	TOTAL ADJETIVO EN CREA
POSIBLE	188	386	421	995	50.961
IMPOSIBLE	113	149	186	448	14.115
PROBABLE	103	72	113	288	6319
IMPROBABLE				98	974
TOTAL	404	607	720	1.829	

Tabla 2: Datos globales de la muestra

	TOTAL	ATRIBUTIVOS		PREDICATIVOS		OTROS	
		N	%	N	%	N	%
POSIBLE	995	207	20.8	676	68.0	112	11.2
IMPOSIBLE	448	66	14.8	368	82.1	14	3.1
PROBABLE	288	45	15.6	234	81.3	9	3.1
IMPROBABLE	98	37	37.8	59	60.2	2	2.0
TOTALES	1.829	355	19.5	1.336	73.0	137	7.5

Tabla 3: Distribución de usos atributivos y predicativos de los adjetivos en la muestra

	TOTAL	CON GRADACIÓN		SIN GRADACIÓN	
		N	%	N	%
PROBABLE	288	131	45.5	157	54.5
IMPROBABLE	98	31	31.6	67	68.3
POSIBLE	995	9	0.9	986	99.1
IMPOSIBLE	448	26	5.8	422	94.2

Tabla 4: Datos sobre la presencia de modificadores de grado con los adjetivos de la muestra

	PROBABLE	IMPROBABLE	POSIBLE	IMPOSIBLE	TOTAL
<i>absolutamente</i>				7	7
<i>altamente</i>	4	5			9
<i>bastante</i>	1	1			2
<i>casi</i>				7	7
<i>completamente</i>				1	1
<i>harto</i>		1			1
<i>más (que)</i>	70	9			79
<i>menos</i>	2	1			3
<i>muy</i>	42	9	7		58
<i>nada</i>		1			1
<i>perfectamente</i>			1		1
<i>plenamente</i>			1		1
<i>(muy) poco</i>	11				11
<i>prácticamente</i>				11	11
<i>tan</i>	1	2			3
<i>totalmente</i>		2			2
TOTAL	131	31	9	26	197

Tabla 5: Datos concretos de modificadores con los adjetivos de la muestra

	PROBABLE	IMPROBABLE	POSIBLE	IMPOSIBLE
TOTAL	6.319	974	50.961	14.115
CASOS DE <i>MUY</i> + ADJETIVO	820	90	661	1
PORCENTAJE	13	9.2	1.3	0.007

Tabla 6: Datos del modificador *muy* con los cuatro adjetivos en CREA

	TOTAL USOS FVOS		SUJ=CLAUS QUE		SUJ= CLAUS INF		SUJ= FN O NEUTRO	
	N		N	%	N	%	N	%
PROBABLE	234		141	60.2	2	0.9	13	5.5
IMPROBABLE	59		26	44	—	—	11	18.6
POSIBLE	676		133	19.7	300	44.3	97	14.3
IMPOSIBLE	368		31	8.4	153	41.7	60	16.3

Tabla 7: Datos sobre el tipo de sujeto con el verbo *ser* y los adjetivos de la muestra. Los usos predicativos hacen referencia a la totalidad de casos, con *ser* y otros verbos (muestra de trabajo)

	TOTAL	CLAUS INF		CLAUS QUE	
		N	%	N	%
PROBABLE	143	2	1.4	141	98.6
IMPROBABLE	26	–	–	26	100
POSIBLE	433	300	69.3	133	30.7
IMPOSIBLE	184	153	83.1	31	16.9

Tabla 8. Datos y porcentajes referidos a sujeto en forma de cláusula con el verbo *ser* (muestra de trabajo)

	SUJETO = CLÁUSULA DE INFINITIVO				SUJETO = CLÁUSULA QUE			
	SER POSITIVO		SER NEGATIVO		SER POSITIVO		SER NEGATIVO	
	N	%	N	%	N	%	N	%
PROBABLE	2	100	–	–	137	97.2	4	2.8
IMPROBABLE	–	–	–	–	20	77	6	23
POSIBLE	222	74	78	26	122	91.8	11	8.2
IMPOSIBLE	152	99.4	1	0.6	28	90.3	3	9.7

Tabla 9. Datos y porcentajes según el tipo de sujeto cláusula combinado con la polaridad afirmativa o negativa de la cópula *ser* (muestra de trabajo)

	TOTAL	NEGACIÓN EXTERNA		NEGACIÓN INTERNA	
		N	%	N	%
PROBABLE + CLAUS QUE	141	4	2.8	17	12
IMPROBABLE + CLAUS QUE	26	6	23	1	3.8
POSIBLE + CLAUS QUE	133	11	8.2	17	12.7
IMPOSIBLE + CLAUS QUE	31	3	9.7	2	6.4
POSIBLE + CLAUS INF.	300	78	26	–	–
IMPOSIBLE + CLAUS INF.	153	1	0.6	5	3.2

Tabla 10: Datos comparativos sobre negación externa e interna con los cuatro adjetivos de la muestra

	PROBABLE + QUE		IMPROBABLE + QUE		POSIBLE +QUE		IMPOSIBLE +QUE		POSIBLE +INF		IMPOSIBLE +INF	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
ES	130	92.2	19	73.1	112	84.2	21	67.7	217	72.3	96	63.2
SEA	–	–	–	–	1	0.75	–	–	11	3.7	2	1.3
ERA	10	7.1	6	23.1	15	11.3	7	22.6	30	10	24	15.8
FUE	–	–	–	–	2	1.5	–	–	11	3.7	7	4.6
HA SIDO	–	–	–	–	1	0.75	–	–	6	2.0	1	0.7
FUERA	–	–	–	–	–	–	–	–	2	0.7	1	0.7
HABIENDO SIDO	–	–	–	–	–	–	–	–	1	0.4	–	–
SERÁ	–	–	–	–	–	–	–	–	9	3.0	2	1.3
SERÍA	–	–	1	3.8	1	0.75	1	3.2	8	2.7	13	8.5
SIENDO	1	0.7	–	–	1	0.75	–	–	–	–	–	–
HUBIERA SIDO	–	–	–	–	–	–	2	6.5	2	0.7	4	2.6
FUERE	–	–	–	–	–	–	–	–	2	0.7	–	–
SER	–	–	–	–	–	–	–	–	1	0.4	1	0.7
HABRÍA SIDO	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	1	0.7
TOTAL	141	100	26	100	133	100	31	100	300	100	152	100

Tabla 11: Empleo de formas verbales en el esquema predicativo con *ser* de los cuatro adjetivos de la muestra

	Cláusula afirmativa	Cláusula negativa	Total
Primera persona	142	104	246
Segunda persona	13	9	22
Tercera persona	225	115	340
Total	380	228	608
Porcentaje	62.5%	37.5%	100%

Tabla 12: Resumen de datos de *ser posible* con dativo e infinitivo en el corpus CREA.

	Es	Sea	Era	Fue	Ha sido	Había sido	Será	Sería	Total	Total Persona
Me	42	20	18	40	15	1	5	6	147	246
Nos	42	21	2	10	14	–	5	5	99	
Te	5	6	–	2	–	–	5	–	18	22
Os	1	2	–	–	–	–	1	–	4	
Le	67	48	58	64	7	3	9	13	269	340
Les	19	17	11	12	3	–	3	6	71	
Total	176	114	89	128	39	4	28	30	608	608

Tabla 13: Datos concretos según el pronombre y la forma verbal de *ser posible* con infinitivo en el corpus CREA

	PROBABLE	IMPROBABLE	POSIBLE	IMPOSIBLE	TOTALES
Predicados epistémicos					
<i>considerar</i>	2	3	2	4	11
<i>creer</i>			3		3
<i>dar por</i>	1	1			2
<i>encontrar</i>				1	1
<i>estimar</i>			1		1
<i>intuir</i>	1				1
<i>parecer</i>	6	13	3	32	54
<i>percibir (como)</i>		1			1
<i>semejar</i>				1	1
<i>ver (como)</i>	1	1		2	4
Predicados factitivos					
<i>convertir</i>				1	1
<i>hacer</i>		3	117	49	169
<i>tornar(se)</i>			1	3	4
<i>volver(se)</i>			1	5	6
Otros predicados					
<i>deducir (como)</i>	1				1
<i>entrar dentro</i>	1				1
<i>estar</i>				4	4
<i>indicar (como)</i>	1				1
<i>resultar</i>	3		9	34	46
TOTALES	17	22	137	136	312

Tabla 14. Datos de uso de los adjetivos en esquemas predicativos con verbos distintos de *ser*, en la muestra de trabajo